REVISTA CIENTIFICO-LITERARIA.

AÑO I. | Se publicará los dias 1.° y 15 de cada mes. Administracion central, Abades 14. | Sevilla 1.° de Diciembre de 1862. | Precios: En Sevilla 6 rs. al mes.-En el resto de España 24 rs. trimestre.-En el extrangero y Ultramar 12 pesos fs. por año adelantado. | NÚM. 4.

DIRECTOR,

DON CARLOS JIMENEZ PLACER.

REDACTORES.

Sres. Almendros Aguilar (D. Antonio).
« Alvarez Anitua y de Letona (D.Rafael)
« Alvarez Osorio (D. Florencio).
« Arrambide (D. Juan Miguel de)
« Baglietto (D. Leoncio).
« Bálaguer (D. Victor).
« Bascones (D. Manuel María).
« Becquer (D. Gustavo).
« Benavides (D. José de)
« Benitez de Lugo (D. Antonio.)
« Boutelou (D. Claudio).
« Bueno (D. Juan José)
« Bueno (D. Ricardo).
« Bustillo y Perez (D. Eduardo).
Sra. Butler (D.ª Rosa)
Sres. Calvo Asensio (D. Pedro).
« Campillo (D. Narciso).
« Campoamor (D. Ramon).
« Canalejas (D. Francisco de P.ª).
« Cárdenas y Uriarte (D. José).
Sres. Castelar (D. Emilio).
Ilmo. Sr. Castellanos (D.Basilio Sebastian)
Sres. Castro (D. Federico).
« Collantes (D. Francisco de P.ª).
« Diaz de Benjumea (D. Nicolás).
Sra. Diaz F. de Lamarque (D.ª Antonia).
Sres. Eguilaz (D. Luis).
« Escudero (D. Luis).
« Ester (D. Cayetano).
Fernan-Caballero.
« Fernandez Aveño (D. Teodomiro)
« Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).
« Flores Arenas (D. Francisco)
« Font (D. Enrique).
« Garcia Gutierrez (D. Antonio).
« Garcia Lovera (D Ignacio).
« Garcia Lovera (D. Rafael).
« García de Meneses (D. Gregorio).
« G. Negrete (D. Antonio).
« Garrido (D. Manuel).
« Garcia Perez (D. Eduardo).
« Giron y Lopez. (D. Manuel)
Sra. Grassi (D.ª Angela).
Sres. Hartzenbusch (D. J. Eugenio).
« Jimenez (D. Manuel).
Sres. Jimenez Astorga (D. Gumersindo).
« Lamarque de Novoa (D. José).
« Larrañaga (D. G. Romero).
« Laverde Ruiz (D. Gumersindo.)
« Lopez de Ayala (D. Adelardo).
« Lopez Garcia (D. Bernardo).
Srta. Lopez (D.ª Rogelia).
Sres. Maraver (D. Luis).
« Marco (D. José).
« Martinez de Artabéytia (D. Mateo).
Sra. Mendoza de Vives (D.ª María.)
Sres. Mier (D. Eduardo.)
« Montaut y Dutriz (D. Manuel.)
« Montero (D. Manuel María.)
« Muro (D. Julian.)
« Medina (D. José.)
« Palacio (D. Manuel del)
« Palacio y G.ª Velasco (D. Javier).
« Pizarro (D. Manuel,)
« Ramirez (D. Javier de)
« Ramirez y de las Casas-Deza (D. L. M.)
« Ramos Calderon (D. Antonio.)
« Rios (D. Demetrio de los)
« Rios (D. J. Amador de los)
« Rios D. Diego Manuel de los)
Sres. Rodriguez Correa (D. Ramon.)
« Rodriguez y Morales (D. José.)
« Rodriguez Zapata D. Francisco.
« Romea D. Julian.
« Romero de Castilla D. Tomás.
« Rubio y Diaz D. Vicente.
« Ruiz Aguilera D. Ventura.
« Sala D. Manuel.
« Sanz D. Eulogio Florentino.
« Sawa D. Federico de,
« Segovia (D. Gonzalo).
» Selgas y Carrasco (D. José).
« Serra (D. Narciso).
« Salcedo (D. Pedro).
Sra. Sinués de Marco (D.ª M.ª del Pilar)
Sres. Tamayo y Baus (D. Manuel).
« Trueba y la Quintana (D. Antonio).
« Utrera (D. Federico).
« Valderomar y Pineda D. Javier
« Velazquez y Sanchez (D. José.
« Viedma . J. DAntonio).

COLABORADORES.

Todos los Literatos y Artistas de España.

SUMARIO.

—

Sueltos.—*Sobre el estudio del idioma árabe en España*, por D. Gumersindo Laverde y Ruiz.—*Utilidad de la novela en España*, por la Sra. Doña Angela Grassi.—*Contestacion al discurso del Sr. D. Antonio Garcia Gutierrez*, por D. Antonio Ferrer del Rio.—*La esposa del Marino*, por D. José Lamarque de Novoa.—*Apuntes biográficos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch*, por D. Federico Utrera.—*Cancion patriótica* (poesía inédita), por Don Juan Nicasio Gallego.—*A la luna*, (poesía imitacion de Lord Bayron), por la Sra. Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—*En un album* (soneto), por la Sra. Doña Antonia Diaz de Lamarque.—*El Plantador*,—*En un album*, (poesías) por D. J. E. Hartzenbusch.—*En el album de una napolitana*, (poesia) por el Sr, Duque de Rivas.—*El ermitaño*,—*En un album*,—*Madrigal*, (poesías) por D. Manuel del Palacio.—*Con motivo de la reversion de la isla de Santo Domingo á España*, (soneto) por D. Demetrio de los Rios.—*El niño vivo, y el niño muerto*, (Baladas) por D. José Velazquez y Sanchez.—*A una adúltera*, (soneto) por D. Narciso Campillo.—*A una nube*, (poesía) por D. Enrique Font.—*Exposicion de bellas artes*, (1862), por D. Javier de Ramirez.—*Bienaventurados los pobres de espíritu*, (novela,-continuacion) por D. José Velazquez y Sanchez.

Aunque habiamos anunciado en nuestro número anterior, que suspenderíamos por ahora la contestacion del Sr. Ferrer del Rio al discurso del Sr. García Gutierrez, hemos determinado darla seguidamente, por habérsenos pedido así por un gran número de suscritores.

El 25 del pasado mes, dia en que cumplió el tercer siglo del nacimiento de Lope de Vega, se reunió la academia de la Lengua en la casa que fué de aquel, situada en la calle de Cervantes, número 15: en este acto solemne se dió lectura del testamento de Lope y del documento que acredita la compra que hizo de la referida casa, formalizando al propio tiempo la escritura que hacen los actuales poseedores del edificio memorable, obligándose á conservar como servidumbre el monumento que para gloria del Fénix de los ingenios ha construido el escultor, Sr. Ponciano, por órden de la academia.

Asistiéron á tributar el homenaje de respeto que se debe al génio, además de la Academia, el señor corregidor de Madrid, en representacion del vecindario; el capellan de los Trinitarios, en nombre de la congregacion de los Pro. de Madrid; los señores Ayala y Eguilaz, en representacion de los autores dramáticos, los Sres. Cervino y Marqués de Auñon, como poetas líricos, y los Sres. Luna, Romea, Pizarroso y Arjona, como representantes del arte dramático.

La escritura la firmaron como testigos todos los presentes. La capilla y la alcoba se colgaron como se calcula que se hallaría á la muerte del ilustre poeta.

Se ha inaugurado en Madrid en el local dispuesto al efecto en la calle de Capellanes, una Sociedad literaria, creada por algunos jóvenes amantes de las musas y de los estudios literarios.

Los señores Camus, Castelar, Moret y Prendergast, y Morayta, á quienes se ofrecieron los diferentes cargos de la mesa presidencial, los aceptaron con la complacencia que acostumbran tratándose de un objeto digno de su proteccion y apoyo.

El señor Castelar, con la brillantéz que le distingue, dirijió á los asociados una sentida alocucion, exhortándoles al estudio y animándoles con el resultado favorable que ofrecen las manifestaciones expontáneas secundadas por la asiduidad estudiosa.

Terminado que hubo, se leyeron diferentes composiciones alusivas al acto que se celebraba, por los señores Sellés, Vallejo, y Rubi (hijo), las cuales fueron muy aplaudidas.

Despues de propuestos los temas que han de discutirse en la próxima academia, se levantó la sesion.

Catedráticos. Los profesores que se han brindado hasta ahora á esplicar clases en el Atenéo de la Córte, durante este invíerno, son los que se espresan á continuacion:

Señor don Emilio Castelar.—La civilizacion en los cinco primeros siglos del cristianismo.

Señor don Alfredo Adolfo Camus.—Enseñanza pública.

Señor don Juan Lopez Serrano.—Idea del derecho en su desenvolvimiento filosófico y desarrollo histórico.

Sr. don Felipe Salvador Aznar.—Teneduría de libros con aplicacion á las oficinas del Estado.

Sr. don Juan Vilanova.—Geología considerada bajo el punto de vista de sus aplicaciones á la agricultura y á la industria.

Señor don Manuel de Assas.—Arqueología española.

Señor don Manuel Becerra.—astronomía popular.

Señor don Antonio Blanco Fervude.—Arboricultura.

Señor don Fernando Corradi.—Filosofía del derecho con relacion á la política.

Además, sobre la libertad de comercio esplicarán semanalmente los señores Alcalá Galiano, Alzugaray, Bona, Canalejas, Carreras y Gonzalez, Carballo, Echegaray, Figuerola, Malo de Molina, Marquez, Monasterio, Moret y Prendorgast, Pastor, Retortillo, Rodriguez, Sagasta; Sanromá, Segovia, Silvela y otros indivíduos de la *Asociacion para la reforma de los aranceles*.

Además habrá clases particulares para los sócios solamente, de idiomas aleman y árabe.

Acompañamos á la prensa toda de Madrid, en el sentimiento manifestado por la temprana pérdida del jóven escritor D. José María de Larrea, que una rápida dolencia le ha conducido al sepulcro en breves horas, dejando á sus hijos en la horfandad y á su querida esposa en el mayor desamparo.

Este es el mísero destino de la mayoría de los escritores españoles, que como el desgraciado Sr. Larrea viven en su modesta posicion, dedicados á un asíduo é improductivo trabajo. No tienen mas consuelo que las lágrimas de sus amigos cuando dejan de existir.

DEL ESTUDIO DEL IDIOMA ÁRABE

EN ESPAÑA.

(*Continuacion.*)

III.

Patentizado habemos—y dispénsenos el lector la digresion—parte de las grandes ventajas de la *unidad católica*. ¿Será cosa de renunciar á ellas solo por dar un argumento poderoso á los apasionados del griego contra los que creemos este idioma menos interesante que el árabe bajo el aspecto religioso?

¿Habrá por ventura helenífilos que, dando diverso giro á la cuestion, nos digan; «No os fijeis solo en las ventajas de estender el conocimiento del idioma árabe, fijaos tambien en sus inconvenientes, recordad los groseros errores y blasfemias esparcidas en el Korán y otros libros de los sarracenos, y la proverbial voluptuosídad de sus costumbres, que por fuerza ha debido trascender á su literatura?»

Objeccion grave seria esta si los filósofos y poetas griegos pudieran citarse como ejemplares de santidad; pero sucede una cosa enteramente opuesta: los árabes, comparados con ellos, son unos ángeles.—¿Quien ignora las terribles acusaciones que S. Pablo, en su admirable *Epístola á los romanos*, lanzó contra los sábios del paganismo?

«Puesto que lo que se puede conocer de Dios le es manifiesto á ellos, pórque Dios se lo reveló; porque las cosas de El invisíbles se ven despues de la creacion del mundo, considerándolas por las obras criadas, aun su virtud eterna y su divinidad; de modo que son inescusables, pues aunque conocieron á Dios, no le glorificaron y dieron gracias como á Dios, antes se desvanecieron en sus pensamientos, y se oscureció su corazon insensato. Porque *teniéndose por sábios se hicieron necios*, y mudaron la gloria de Dios incorruptible en semejanza de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos y de sierpes. Por lo cual Dios los entregó á los deseos de su corazon, á la inmundícia: de modo que deshonraron sus cuerpos en sí mismos, los cuales *mudaron la verdad de Dios en la mentira, y sirvieron á la criatura antes que al Criador*, el cual es bendito por los siglos. Amen. Por esto los entregó Dios á *pasiones vergonzosas* (1)..... Y como no dieron pruebas de que conociesen á Dios, así los entregó Dios al réprobo sentido para que hiciesen cosas perversas, LLENOS DE TODA INIQUIDAD, de malicia, fornicacion, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidio, discordia, dolo, malignidad; chismosos, detractores, aborrecidos de Dios, injuriadores, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á sus padres, necios, inmodestos, malévolos, sin fé, sin misericordia,»

Por monstruosas que sean las ideas y corrompidas las costumbres de los mahometanos, ¿llegaron jamás á la espantosa degradacion que con tan enérgicas pinceladas nos describe el Apóstol? Y adviértase que en las palabras del gran doctor no hay la menor exageracion, que son fiel retrato de la realidad, comprobado por los monumentos mas auténticos de la ciencia y literatura griega. Ya Ciceron dijo, refiriéndose á los griegos: *No hay necedad que no haya sido sostenida por algun filósofo*; sentencia que el mismo célebre orador romano demostró, pasando revista á los maestros de la clásica filosofía, en la cual pululaban, como en el mar los tiburones y las focas, el panteismo, el dualismo, el sabeismo, el antropomorfismo, el ateismo, el escepticismo, todos los absurdos imaginables, mientras estaba completamente desterrada de ella la verdadera nocion del Dios infinito, personal, criador y providente del cristianismo. ¡Y todavia entonces no brotaran el gnotiscismo y el neoplatonismo, con su inmenso acompañamiento de estravagancias y supersticiones!

Esto en cuanto al órden doctrinal; en cuanto al órden moral, pasando por alto el escandaloso é inconcebible desarrollo de la prostitucion *natural*, digámoslo así que entre los helenos llegó á ser una *institucion social*, un *culto* y un *título de nobleza*, prescindiendo de aquella lascivia pública y universal, cuyas emanaciones se respiran con asco en las poesías de casi todos los vates griegos, bastará para evidenciar la verdad de cuanto afirma San Pablo, hacer mérito de la execrable prostitucion *sáfica*, inventada por la cantora de Lesbos, cuya famosa incompleta oda segunda, en que solo espresa el delírio de los sentidos, está dirigida á una muger, y del *pecado nefando*, esa otra abominacion tan generalizada entre los gentiles en que, segun Plutarco, incurrieron *teórica y prácticamente* nada menos que Sócrates, Platon, Xenofonte, Esquines y Cebes, toda *la sábia antigüedad*, pudiéramos añadir, no quedándose atrás Anacreonte y Teócrito, y sus imitadores Horacio y Virgilio. ¡Oh abyeccion vergonzosa de la naturaleza humana! ¡Oh lastimoso ejemplo de lo que es el hombre apartado de Dios! Y tales infamias, rara vez oidas de los agarenos, ni leidas en sus escritos, ¿son motivos muy fundados que digamos, de preferencia á favor del idioma y literatura griegos sobre la literatura y el idioma arábigos? Vuélvase, por consiguiente, contra sus autores la objecion á que contestamos y confirma mas y mas la tésis que venimos desenvolviendo.

IV.

Relativamente al sentimicnto patriótico y á la política nacional, aun es, si cabe, mas palpable la ventaja que el árabe saca al griego, pues al paso que este nunca se arraigó en el suelo ibérico—significan muy poco algunas colonias perdidas en la noche de la antigüedad—y hoy está relegado á un pequeño Reino de la Europa Oriental, donde no tenemos intereses que defender ni tradiciones que continuar, aquel sonó durante largos siglos y suena al presente en los lábios de una raza numerosísima, estendida por las tres grandes secciones del antiguo continente, que ha dejado rastros indelebles en nuestro suelo, en nuestros monumentos, en nuestras costumbres, en nuestro idioma, en nuestra poesia, en nuestra sangre misma, y cuyas glorias é historia no pueden separarse de nuestra historia y de nuestras glorias, porque son tambien historia y

(1) Vea las espresadas el que guste en la *Epístola ad Romanos*.

glorias, en gran parte nacionales, de una raza en fin, con quien la geografía y la historia nos han puesto en contacto providencialmente para conquistarla y asimilárnosla.

¡La conquista de Marruecos! «Esa ha sido la pólitica histórica de España, decia el célebre marqués de Valdegamas en el Congreso de los diputados el 4 de Noviembre de 1847; esa ha sido la política nacional; esa ha sido la política abonada por la tradicion y por la historia; esa ha sido la política de los Reyes Católicos; esa ha sido la política del cardenal Cisneros, y esa ha sido hasta cierto punto la política de Cárlos V. —Esa es la política española.»— Y esa es, añadiremos nosotros, la aspiracion general de nuestro pueblo, que vé en ella instintivamente no solo el desquite de la rota de Guadalete, y el término natural de la corriente mas poderosa de la historia pátria, sino tambien la condicion esencial de la futura grandeza é independencia de España, y el cumplimiento del grandioso destino á que el cielo nos llama visiblemente por medio del interés, de la tradicion y de la naturaleza. De ahi toma su alta importancia la última guerra de Africa, en la cual desapareció á los ojos del pais el carácter de un suceso aislado entre lo pasado y lo venidero, dejando de ser la venganza de ciertos insultos, para convertirse en iniciacion de mas elevados y trascendentales designios. Así el ilustre Hartzenbusch, poniendo en boca de los manes de nuestros héroes muertos en aquel bárbaro clima los sencillos al par que sublimes y espresivos versos

«Hoy para despues tomamos
De esta tierra posesion,»

ha sido fiel intérprete de los sentimientos y esperanzas de la pátria, que—y esto merece notarse—al contemplar desechas por el invencible denuedo de sus hijos las hordas berberiscas, esclamó, en medio del general regocijo: «¡Ha llegado el dia de mi regeneracion!»

Hasta hace poco, no solo los estrangeros, mas aun los mismos naturales daban á España escasa representacion en el órden político universal, considerandola escluida de la gerarquía de las grandes potencias, apesar de la riqueza de su suelo y número de sus poblacion, de sus magníficas colonias, de su historia, la mas brillante del orbe: todo alarde de grandeza se juzgaba fanfarronada, ilusion toda esperanza de enaltecimiento. ¡A tal postracion viniera la egregia señora de dos mundos! Mas el fuego de su pristino valor solo estaba cubierto con cenizas, no apagado: soplaron vientos del cielo trayendo el grito de ¡Al África!, y de repente cobró su antigua energía, convirtiendose en esplendorosa hoguera, á cuyos reflejos la Europa, antes desdeñosa, ha vuelto con interés, si nó con celos, sus miradas hácia nosotros, y en su conciencia y en la propia nos rehabilitamos de una manera tan inesperada como gloriosa, rompiendo por todas partes en arranques de patriótica generosidad y de inesplicable entusiasmo con unísono concierto de pensamientos y voluntades. ¿Hubiéramos dado semejante espectáculo á no cifrar en nuestra empresa mas que la reparacion de algunos agravios, á no estar todos subyugados por una idea potentísima, superior á los intereses de un dia y de una generacion? No: los efectos grandes no nacen, ni pueden nacer de causas pequeñas; la lógica rechaza tamaña desproporcion. Eso prueba que para el sentimiento nacional son cosas íntimamente enlazadas el engrandecimiento de España y sus progresos en el territorio Africano. ¿Cómo se esplicaria si nó la unanimidad que ha existido y existe acerca de la importancia de la cuestion de Marruecos? Y esa unanimidad, ¿no es ya por si sola para los espíritus imparciales un vehemente indicio en favor de las tendencias y de los sentimientos en que se ha manifestado? ¿No revela con harta claridad que son rectas las primeras y fundados los segundos? Un exámen mas completo de la materia, lejos de destruir tales deducciones, las corrobora y justifica, poniendo de resalte que España tiene el *derecho* y el *deber* de estender su imperio por las regiones de allende el estrecho de Gibraltar.

«Si asentar nuestra dominacion en el África—sigue hablando el elocuente autor del *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*—es para nosotros una cuestion de engrandecimiento, impedir la dominacion esclusiva de ningun otro pueblo en las costas Africanas, es para nosotros cuestion de existencia. Diez y seis años há que la Francia combate, y combate sin descanso por asegurar su poder en el continente Africano. ¿Sabeis cual sería nuestra situacion el dia en que ese poderio se asentase definitivamente en ese continente?..... Nuestro Estado, políticamente hablando, seria un estado de perpétuo bloqueo. ¿Qué seria de nosotros con una Francia en el Norte y otra en el Mediodia? ¿Qué seria de España? Se convertiria en un departamento de la Francia.....Dejaria de ser una nacion iudependiente, dejaria de tener una existencia propia.

«Pues todavia no es esto lo peor..... Rigurosamente hablando, una nacion puede existir sin independencia y sin gloria, si es que existencia puede llamarse la que es sin gloria y sin independencia... Pero no pueden existir las naciones, lo mismo que los indivíduos, sin pan que llevar á la boca, y ese pan nos faltará el dia que ese suceso se se verifique. ¿De qué subsiste España? De la agricultura, de las primeras materias que produce y cambia. Ahora bien: el dia en que en el territorio donde se dan las mismas materias se establezca definitivamente una nacion mas civilizada, y con mas conocimientos agrícolas que nosotros, ese dia se nos cerrarán todos los mercados del mundo.»—Y ¿hay contra el ensanche de la dominacion francesa en África otro recurso que el ensanche de la nuestra? Tenemos, pues, un *derecho* incontestable á él, como quiera que las sociedades le tienen siempre á conservarse y vivir, y á todo lo indispensable para estos fines. Mas ved, se nos dirá quizá, que ese *derecho* choca de frente con el análogo que no podeis negar á los marroquies—Se lo negamos rotundamente. La barbarie no tiene *derechos* contra la civilizacion.

Si esto reune todos los carácteres de la evidencia, no menos resplandecen en el *deber*, que, como cristianos, tenemos de llenar el espantoso *vacio de civilizacion* que en Africa se advierte. *Enseñar á los ignorantes*, que es siempre una obra de misericordia, se torna obligacion sagrada cuando aquellos no pueden ser instruidos por otro camino; máxima tan aplicable á los pueblos como á los individuos, pues son idénticos los principios morales que los rigen. Negar esta verdad seria lo mismo que condenar á inmovilidad perpétua la mitad del humano linage, porque sin esterior impulso ningun hombre ó nacion entra en la senda del progreso: la barbarie no es el gérmen, es el cadáver de la civilizacion. Y ¿de quien si no de España podria la Berberia recibir las luces evangélicas y los beneficios consiguientes? O lo que es lo mismo. ¿Por qué otra nacion de Europa mas que por la nuestra podrá ser asimilada? ¿Por la Francia que es la que en Africa cuenta hoy mayores dominios? Imposible: eso equivaldria á la asimilacion de la barbarie mas estrema por la mas adelantada civilizacion, cuando las civilizaciones de todo punto contrarias resisten perpetuamente á toda clase de asimilaciones, cuando no hay asimilacion posible sino entre las civilizaciones confines.... ni en la naturaleza y en la historia se conocen asimilaciones saltuarias. Manifestacion y confirmacion á la vez de este gran princio es la Rusia, la nacion que en el mundo se ha asimilado mas civilizaciones diversas.

¿Qué puntos de contacto existen entre la Francia y el Africa? Ninguno: hay, por el contrario, todas las soluciones de continuidad posibles. «Hay la solucion de continuidad geográfica—volvemos á copiar del marqués de Valdegamas, —porque entre Francia y Africa está España; hay la física, porque el sol español brilla entre el sol francés y el sol africano; hay la moral, porque entre las costumbres refinadas y cultas de la Francia, y las costumbres bárbaras y primitivas del africano, están las costumbres del español, aun mismo tiempo primitivas y cultas; hay la solucion de continuidad militar, porque entre el general francés y el caudillo africano, está la especie que sirve entre uno y otro de transicion, está el guerrillero español; hay la solucion de continuidad religiosa, por que entre el mahometismo fatalista del africano y el catolicismo filosófico francés, está el catolicismo español con sus tendencias fatalistas, con sus reflejos orientales.....

«Y ved la causa porque la Francia no puede asimilarse al Africa.... ¿Qué le resta pues, á la Francia? La Francia no puede acudir á la asimilacion. ¿Qué le resta? Acudir al esterminio, pero el esterminio.....no es arma puesta al servicio de las naciones civilizadas....no civiliza á los esterminados y barbariza á los esterminadores.»

Y ¿está la Inglaterra, están las demás naciones cultas en situacion mas favorable que la Francia para emprender la asimilacion del Africa? No, porque con idénticos ó acaso mayores inconvenientes unen dos que son gravísimos: el ser protestantes y el de carecer de una base territorial en la misma Africa. Esto dificulta la conquista material; aquello imposibilita la moral. El protestantismo es radicalmente impotente por que la caridad no arde en su seno, y solo la caridad es espansiva, solo la caridad es civilizadora. La caridad es el alma del catolicismo el alma de España: España únicamente puede, por lo mismo, asimilarse al

Africa. España es la nacion entre todas las civilizadas, que mas inmediatamente confina con el Africa; confina geográfica, física, militar, histórica, moral y religiosamente; hay entre ambas todos los puntos de contacto posible, relativamente hablando. A España, pues, toca el *deber* de ilustrar al Africa; á España el de conquistarla, dado que aquello es irrealizable sin esto; *deber* que creceria tanto mas cuanto mas posible fuese á la Inglaterra la asimilacion del Africa: si ahora debemos sustraer los pueblos líbicos á la barbarie, en tal caso deberiamos sustraerlos á la barbarie y á la corrupcion.

Demostrado que el dominar al Africa es para España un *derecho* y un *deber*, ¿como se desconocerá la inmensa utilidad política de la difusion del idioma árabe entre nosotros?

El sentido comun indica, y la historia comprueba abundantemente, que la conquista militar, dificilísima cuando no la preceden la moral é intelectual, es sumamente fácil, rápida y barata cuando éstas la han preparado. Todo imperio cimentado únicamente en la fuerza bruta, es efímero é insubsistente; el dominio sobre los cuerpos sin la adhesion de los espíritus, no es otra cosa que tiranía, y la tiranía pasa pronto: por el contrario, quien reine en los espíritus, sin dificultad se hará dueño de los cuerpos. Asi se esplica como el imperio turco, despues de tantos siglos, todavia no es mas que un gran *campamento* en Europa, y como la Rusia ha podido corroerle paulatinamente hasta el punto, en que hoy le vemos, de dar el último aliento. Asi se esplica tambien el decidido empeño que pone la Inglaterra en difundir á toda costa el protestantismo en los paises católicos; porque ¿quién será tan inocente que se persuada de que el celo religioso, el ínterés de la salvacion de las almas, es el único móvil de tan enormes sacrificios pecuniarios, por parte cabalmente de la nacion positivista por antonomasía? A nuestros ojos, al menos, es evidente que toda esa propaganda se encamina solo á disponer el terreno para ir echando las garras acá y acullá à las poblaciones ó comarcas que mejor convengan á la soberbia Albion, á dividir y debilitar los demás estados, para tenerlos en perpétua tutela, moverlos todos al compás de sus orgullosos antojos, como otros tantos Portugales. Es que los ingleses comprenden perfectamente toda la trascendencia de la conquista moral é intelectual. ¿Por qué no emplear nosotros con fines de caridad y de progreso, para practicar un *derecho* y un *deber* inalienables, esos mismos medios de que ellos se valen pora el triunfo de sus miras egoistas y retrógadas? ¿Por qué no egercer en Marruecos, para españolizarle, una propaganda parecida á la que ellos ejercen en el continente europeo para britanizarle? ¿Y por dónde habremos de empezar? Salta á la vista: por aprender el idioma árabe.

Nadie ignora el poderoso ascendiente que, gracias á su vasta erudiccion muslímica, llegó á tomar en Fez el insigne español Don Domingo Badia y Leblich (*Ali-Bey-el-Abassi*), poniendo en grave peligro la independencia de aquella monarquía, cuya anexion parcial á España tuvo muy adelantada; plan atrevido que no se realizó por escrúpulos honrados de Cárlos IV, á causa, sin duda, de ser demasiado prematuro. Si Badia, un hombre no mas, pudo tanto, ¿qué no podrian centenares de Badías desparramados por toda la Mauritania? Pues esos los tendremos el dia en que el estudio de la lengua árabe se generalice, entre nosotros. Adquirido este instrumento, sera nuestra la llave del imperio scherifiano en el órden moral, así como Ceuta y Tetuan lo son en el órden material. Con ella penetraremos fácilmente y sin ruido en los misterios de la organizacion social de aquella raza embrutecida, envolviéndola poco á poco en una red invisible, pero inquebrantable, de religion, política y comercio, inoculándola el espíritn, las costumbres y la cultura progresiva del catolicismo; creándonos en su seno partidarios y afinidades poderosas; poniendo en suma, un profundo antagonismo entre sus ideas y sus instituciones, de tal suerte que, mientras estas, como mahometanas, tiendan hácia el Oriente, aquellas, como cristianas, se inclinen hácia España y la llamen, pues que lo semejante llama siempre á sus semejantes. ¿Seria dudoso el triunfo del principio sobre el hecho, de lo esencial sobre lo accidental? Así irá determinándose mas y mas de dia en dia nuestro *derecho* á la conquista de Africa; así aquella se hará cada vez mas fácil y mas necesaria; así, en fin, al sonar la última hora del imperio muslim en el relój de los tiempos, todo estará preparado para que Marruecos entre sin violencia, natural y espontáneamente, bajo el cétro de España, y España se dilate, por la misma fuerza providencial de las cosas, hasta las gigantes cordilleras del grande Atlas.

¡Tanta es para el porvenir de España la importancia del idioma árabe, bajo el aspecto político! ¿Le será comparable por ningun estilo la del griego?

GUMERSINDO LAVERDE RUIZ.

REFLEXIONES

SOBRE LA UTILIDAD DE LA NOVELA EN ESPAÑA.

DEDICADAS

al Sr. Don Andrés Borrego.

El humilde charco de agua resplandece con los colores del arco iris al contacto de los rayos del sol: el espíritu se enaltece al ponerse en comunicacion con el talento verdadero.

Bendíto el que despues de haber consagrado su vida á estudiosas vigilias, no se desdeña de confundir sus ideas con las ideas del que todo lo ignora, así como el mismo sol, que al iluminar el alto cedro, no se desdeña de dejar caer algunos de sus rayos sobre la modesta flor escondida entre la grama.

¡Cuántas veces la primera chispa del génio, brota de la palabra benévola que han pronunciado lábios distinguidos!

La otra noche me hablásteis con bondad, señor, y surgió en mi mente un mundo de nuevas ideas.

Entonces no acerté, embargada por mi timidez natural, á daros á comprender mis pensamientos, pero un invencible deseo me impulsó á trasladarlos al papel, y á ofrecéroslos en muestra de mi admiracion y mi respeto.

Tratábamos de la novela: tratábamos de que hace veinte años, vos con vuestro profundo talento, con vuestra acertada apreciacion de los movimientos sociales, quisísteis iniciarla en España, y al efecto abrísteis en vuestro periódico un concurso para los modernos novelistas.

Por desgracia, nadie acudió al certámen, nadie respondió á vuestro generoso llamamiento, pero lâ primera piedra del edificio estaba ya cimentada, y el tiempo se encargará de dárla cima.

Una pequeña semilla se desprende del tallo fecundador, y la brisa la arrebata entre sus alas: á veces viaja por largo tiempo: tan pronto el aura la deposita en las márgenes de un arroyo, y las ondas se encargan de trasportarla á la opuesta orilla: tan pronto está detenida entre ásperos peñascales, y entonces es el viento el que la arrebata y la deja caer sobre la tierra fértil, término que la Providencia habia marcado á sus peregrinaciones. Y allí germina, alli ostenta su espléndido ramaje, alli se reproduce hasta lo infinito, y tal vez trueca el antes desierto páramo en un pensil ameno.

Vos sembrásteis la semilla: han pasado veinte años, y por todos los ángulos de la Península, aventajados novelistas interrogan los ecos de nuestras tradiciones, hojean las páginas de nuestra historia, evocan llenos de fé y de entusiasmo, las sombras de nuestros héroes, de nuestros artistas, de nuestros sábios.

Sus venerados despojos sacuden el polvo del sudario, muestran á la asombrada multitud su frente coronada de laureles, y bendicen á los que sacan su nombre de las regiones del olvido: os bendicen á vos que fuísteis la inspiracion y la idea.

Ahora hay vates que canten nuestras costumbres populares; que nos describan nuestras fiestas, nuestras ciudades, nuestros monumentos; qne ensalcen nuestro cielo azul, nuestros campos de flores, nuestros montes, con sus diademas de nieve, y sus mantos de espesos bosques. ¿Acaso la Francia tiene rios mas espumosos que nuestro soberbio Tajo, vergeles mas floridos que los de nuestra risueña Andalucia, paisajes mas pintorescos que los de Asturias y Cataluña? ¿Por ventura sus reyes han aventajado á Cárlos V, sus conquistadores á Hernan Cortés, sus héroes al Cid Campeador ó á Gonzalo de Córdoba? Sus recuerdos históricos, ¿son por ventura mas gloriosos, que los de Lepanto y Covadonga?

¿Por qué buscar inspiraciones y armonías fuera de nuestros hogares, cuando aqui cada piedra recuerda una hazaña, cada paso que imprimimos en el suelo, evoca un murmullo de celestes armonias?

Asi lo han comprendido los modernos escritores, y el pueblo español que dormitaba aletargado con las pomposas disertaciones estrangeras, despierta sobrecogido de admiracion, y conoce lo que ha sido, lo que puede ser si avasalla su destino.

Embriagado de entusiasmo siente que su pecho se dilata, que su mente se ilumina: siente que es digno de ocupar un lugar entre las naciones privilegiadas de la tierra, y tendiendo una mirada de reto sobre el universo, corre á escalar su trono en el templo de la fama.

Hasta ahora ha sido un autómata, cuyos resortes estaban movidos por una mano estraña, y esta mano aleve abatia su dignidad nacional, comprimia sus ideas de independencia y de progreso, anonadaba sus generosas facultades: ahora

la estátua inerte, animada con el fuego de Prometeo, sacude altiva su cabeza; y avanza osada hasta los cielos.

¡Oh sí teníais razon: á veces una piedrecilla hace desplomar un edificio: á veces un poco de agua basta para que se desborde un torrente.

El libro que ha obrado ese milagro no es un libro científico; es un libro de pura imaginacion, un libro que corre de mano en mano, que se introduce en el gabinete perfumado de la hermosa, que se desliza entre los abultados volúmenes del sábio, que es hojeado por el modesto jornalero, quizás por el rústico campesino: es el que forma el entretenimiento de la ancianidad, gastada y llena de tédio, el que constituye el tesoro del inesperto jovencillo, de la vírgen inocente, que al devorar cada una de sus páginas, con las megillas encendidas y los ojos centelleantes, tal vez forma sus ideas, tal vez traza para su porvenir una senda, que decída de su destino y del de cuantos la rodean.

¡Ay si el libro encierra máximas perniciosas! ¡ay si ofrece cuadros inmorales! ¡ay si trueca en hielo, lar ardientes palpitaciones de ese corazon nuevo y amante, y le conduce por la indiferencia al horrible escepticismo!

No, la novela no es una cosa frívola, no es una cosa de poca trascendencia! La buena novela morigera los costumbres, anuda los lazos de familia, cimenta el imperio de la moral y de la virtud, hace que los hombres sean buenos ciudadanos, y se enorgullezcan de su madre pátria. Es una frágil y pasajera flor, que guarda no obstante en su cáliz suavísimos perfumes; es un quebradizo espejo, que sirve sin embargo para presentar al alma la imágen de sus flaquezas.

Tal vez será una asercion atrevida; pero quizás el lugar que ocupa la Francia en el mundo civilizado, es debido á la novela. Esos millones de volúmenes que arroja como un torrente de lava sobre todas las naciones cultas, han impreso por do quiera con caractéres indelebles, sus ideas, sus costumbres, y hasta sus modismos.

El francés es jactancioso: el francés ante todo es amante de su pátria y celoso de su gloria: apenas hay un novelista que describa cuadros estrangeros, que no ensalce la preponderancia de su nacion sobre las demás naciones civilizadas.

El que encomia sus propias virtudes llega á conseguir que el vulgo le admire: el universo entero fascinado, ha llegado á creer que solo existen cosas grandes y sublimes en Francia, y se somete como un esclavo á sus arbitarias leyes.

Pero para sostener los escritores franceses su quebradizo cétro, para abarcar completamente el monopolio de las ideas, ha sido preciso que utilizase hasta los delirios del génio: ha sido preciso que deslumbrase al vulgo con descabelladas utopias, que asombrasen á los espíritus débiles con desgarradores cuadros sociales.

¡Horrible periodo el que vienen atravesando las naciones, desde hace un siglo! Los filósofos franceses hirieron con sus envenenadas saetas la religion de nuestros padres: los modernos novelistas, hallando ya demasiado trillada la senda, asestan sus terribles armas contra la moral, contra la familia, contra los lazos del corazon, y tienden á convertir el universo en un cementerio, donde solo vaguen cadáveres galvanizados. Aquellos, por el placer de enarbolar una nueva bandera, de separar sus obras de las del vulgo, destruyeron nuestras mas puras creencias, nos arrebataron nuestras consoladoras esperanzas, nuestros inefables consuelos, estos ponen el complemento á la infame obra, y se complacen en hacer una desapiadada auptosia de la sociedad moderna. Disecan el corazon humano, dividen con su funesto escalpelo cada una de sus fibras, cuentan cada una de las palpitaciones que debieron ajitarle y luego orgullosos como Arquímedes al hallar la solucion de su poblema, arrojan sobre el mundo una mirada de desprecio, y esclaman con tono magistral; *el hombre es por naturaleza malo: el hombre es por su naturaleza enemigo de otro hombre: el hombre solo piensa y debe pensar en si mismo.*

Horrible axióma! estúpida doctrina!

Antes entendiamos por sociedad, concurso de esfuerzos producidos por una mútua benevolencia; ahora, concurso de esfuerzos producidos por el interés única palanca que puede mover y realzar el edificio social. ¡Y los insensatos proclaman y trasmiten su erróneo juicio, con una seguridad absoluta.

¡No saben que el alma es un abismo tan profundo como el del insondable occéano, y que solo el ojo de la Providencia puede leer las misteriosas cifras que ha grabado en ella! ¡No saben que el bien y el mal se hallan tan admirablemente combinados, que de la contraposicion de sus fuerzas resulta el equilibrio, y por que encuentren algunos vicios, niegan que existan las virtudes.

Es verdad que los filósofos Volterianos arrebataron al hombre su divina esencia; pero al menos hicieron de él un semidios poderoso y omnipotente; los modernos novelistas le reducen á representar un papel inferior al de los brutos, y despues de darle á conocer toda su pequeñez y toda la miseria de su vida transitoria, le enseñan como término de su martirio un poco de polvo, que el viento debe llevar entre sus alas, para aumentar la espesa capa de la tierra!

Aquellos quitaron al hombre su esperanza en Dios! Estos le quitan toda esperanza en sus hermanos. ¡Ay, qué será de nuestros hijos! qué será en las generaciones futuras, de la descreida familia humana!

Pero basta: si palpita en nuestro pecho un corazon generoso, ¡porqué no sacudir el yugo! Si tenemos libre alvedrio, porque no gritar al mal, como Dios á las irritadas ondas: *no pasarás de aquí!*

¡Hermanos, vates snblimes de mi pátria, vosotros todos en quienes arda un noble deseo del bien, vosotros todos que con la pureza de vuestros sentimientos, dais un mentís á esos falsísimos axiómas, templad el arpa y acallad con vuestros sonoros acentos sus desacordes ecos!

¡Hermanos una santa cruzada, hermanos; tremolémos por do quiera el pendon de la independencia de la idea, como hace cincuenta y cuatro años, rescatamos con sangre nuestra independencia pátria....!

Dicen que la pluma ha reemplazado á la espada, que la fuerza ha cedido su imperio á la inteligencia, á vosotros pues los honores del combate, á vosotros los laureles del triunfo ó las palmas del martirio! Luchemos por el bien de nuestra sociedad desquiciada, luchemos por recobrar nuestra felicidad perdida!

Pero antes de cojer la pluma, antes de dirijir por medio de la novela nuestra voz al pueblo, purifiquemos nuestras almas: el escritor es un sacerdote, que solo debe acercarse al ara sacrosanta con el corazon exento de pasiones, con la mente fija en su mision sublime.

Sean pues la moral y la virtud nuestro esclusivo emblema. Devolvamos á la cándida vírgen su inocencia, al tierno adolescente sus generosas aspiraciones para el bien, al decrépito anciano su esperanza de otra vida. ¡Forjemos un alto pedestal para la conciencia, para la justicia, para el sentimiento de lo bello, que son los tres escelentes atributos que separan al hombre de la fiera! Luchemos, hermanos mios. luchemos por nosotros, luchemos por nuestros hijos!

El pueblo español es amante de su pátria: el pueblo español es por instinto noble y generoso, y comprendiendo toda la sublimidad de vuestra empresa, arrojará léjos de si esos funestos libros como arrojó á los invasores de sus campos!

Pero antes de lanzarnos á la arena, tributemos una ofrenda de gratitud al que inició la idea.

Yo, señor, creo ser la primera en ofrecérosla.

Es una humilde florecilla, pero no debe carecer enteramente de perfume, porque la hizo brotar el estusiasmo, y mi deseo del bien la fertiliza.....!

ANGELA GRASSI.

DISCURSO

de

DON ANTONIO FERRER DEL RIO,

en contestacion

AL LEIDO ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA EN LA RECEPCION PÚBLICA DEL SEÑOR DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ EL DIA 11 DE MAYO DE 1862.

SEÑORES:

Cuán mudados están los tiempos! En mal es la mudanza, al decir de espiritus preocupados; en bien por fortuna, segun testimonio de la sana razon y del buen sentido, que se difunde maravillosamente y en toda ocasion y al comun alcance. Elemento esencial de brillo fué en dias no remotos la prosapia; y bajo este aspecto, ni los que pronunciaban monásticos votos se avenian á parecer humildes. *Primero hubo Guevaras en Santillana que reyes en Castilla*: con tal frase blasonaba de su ascendencia un obispo de Mondoñedo, que vestia el sayal franciscano. Á *Dion Casio y otros graves autores* tomaba por modelo un obispo de Pamplona, monje de la Órden de San Benito, para hacer gala de su linaje, sin venir á cuento ni por asomo. Tal vez á impulsos del favor ajeno ó en alas del merito propio, subian hombres de nacimiento oscuro á las más altas dignidades; pero comunmente hallaban genealogistas que los entroncaran con familias ilustres, ó sin mucho dispendio, adquirian ejecutorias. No por vanidad pueril obraban de tal suerte: cuando los plebeyos eran tenidos en muy poco, por honra de sus padres se creian obligados los de noble alcurnia á enaltecer á sus abuelos, áun despues de renunciar á las pompas mundanas; cuando prelados, que derramaban la caridad fecunda á raudales, se desvivian por la enseñanza de los pobres, y con este fin dotaban colegios, y de las ventajas excluian terminantemente á los hijos de los artesanos, como reputados por viles, natural era que se apresurasen á ocultar su procedencia de las ínfimas clases cuantos ganaban caudal con la industria, ya que su honradez no bastaba para eximir de la nota de infamia á su prole. Hoy pasan de otra manera las cosas: ya no es desdorante el manual trabajo, ni hacen falta pergaminos al que no los halla sobre la cuna, para merecer estimacion y honra.

Las obtubo en alto grado el Académico insigne, á quien lloramos perdido, sin embargo de que *la profesion de sus padres le apartaba de ciertas carreras* en los juveniles años, segun lo declara en su propia biografía: de honra y estimacion goza el Académico ilustre, á quien doy la bienvenida en nombre de la Corporacion toda; y de sus labios acabais de oir que viene de *pobres y humildes padres*. ¡Cuánto han mudado los tiempos de una generacion á otra! D. Antonio Gil de Zárate los alcanzó tan lastimosos, que se bubo de abstener de reunir en su casa á cinco ó seis amigos para cultivar la literatura, porque la mente supicaz de la policía imaginó que allí se atentaba contra el gobierno del Rey Fernando. D. Antonio García Gutierrez estaba en la edad más florida al brillar la aurora de nuestra regeneracion politica y literaria, y abiertas encontró las puertas del Liceo á poco de venir á la córte. Años y años lnchó el Sr. Gil de Zárate con la ma-

la fortuna, hasta ganar inmarcesibles laureles con su *Blanca de Borbon* y su *Cárlos II el Hechizado*: muy luégo adornaron al Sr. García Gutierrez los adquiridos con el *Trovador* y el *Simon Bocanegra*. Ambos poetas deben sus triunfos á la dramática inspiracion, expresada con todos los primores del habla castellana ¡Bien parece aquí el uno en la silla del otro, no siendo ya posible que ocupe cada cual la suya! Sobre la historia comparada de la poesía dramática disertó el primero de estos señores al venir á la Real Academia Española; sobre la poesía vulgar ha disertado el segundo en el instante de su recepcion solemne: fiel mostróse el uno al origen de su gloria; fiel se ha mostrado el otro al de su cuna. Tras de conmemorar el mérito del Académico finado, y de rendir homenage al del Académico nuevo, ya nada interesante puede esperar de mi insuficiencia el ilustradísimo Auditorio, á quien ha deleitado con su discurso; y no obstante, algo he de exponer sobre la materia dilucidada, por atemperarme á la costumbre.

Poco lozana mi fantasía, no concibe la poesía vulgar al modo que el Sr. García Gutierrez, bajo la dominacion de los romanos. Su último eco debió, á mi juicio, sonar en boca de los montañeses de Cantábria, que entonaban himnos belicosos, despues de crucificados por las triunfadoras legiones de Augusto. Magníficos teatros erigieron los conquistadores en várias de nuestras ciudades: aun lo patentizan las ruinas de los de Mérida y Murviedro; mas al contemplarlas silencioso, me aflige el recuerdo tristísimo de que los descendientes de los fuertes soldados de Viriato, y de los heróicos defensores de Sagunto, amasaron aquellos cimientos con el sudor de su rostro, la sangre de sus venas y las lágrimas de la servidumbre. Si poesía vulgar hubo entónces, su carácter fué religioso; y, como vestigios de ella, quedan quizá tradiciones conservadas por la muchedumbre, y poéticas en sumo grado. Asi oiréis á los payeses catalanes, que la montaña de Monserrat se quebrantó en pedazos y tomó su actual forma cuando se consumaba el sacrificio inmenso de amor á los hombres sobre el Calvario, y temblaba la tierra de polo á polo; así veréis á todo el pueblo español, dar plácido albergue á las golondrinas bajo sus hogares, por trasmitirse de padres á hijos la creencia de que estas aves arrancaron las espinas de la corona de Jesucristo. Alabanzas á Dios elevaron acaso, en cánticos no aprendidos de nadie, las castas jóvenes y los niños tiernos, que murieron mártires de su fé religiosa. Con la sangre de ellos se corroian las cadenas de la esclavitud romana, y otra vez iba el pueblo á tener libertad y existencia propias, cuando los bárbaros del Norte se descolgaron por las vertientes de las montañas sobre sus ciudades y sus campiñas, y le oprimieron con nueva coyunda.

No es menester estudiar las actas de los concilios toledanos, ni las leyes del Fuero Juzgo, para penetrarse de la mísera condicion del pueblo durante los tres siglos de la dominacion goda. Tribus, desunidas generalmente, habian sostenido aquí tenáz lucha contra cónsules y pretores romanos: indomables, aunque vencidas con frecuencia, á semejanza del fénix, renacian de sus cenizas: una sola ciudad como Numancia habia desafiado y abatido á los ejércitos de Roma, sin abandonarles, á los catorce años de combate, más que montones de cadáveres entre escombros, calcinados por voraces llamas. ¿Qué pudieran los jinetes y peones de Tarik y de Muza contra los españoles, gobernados por un solo monarca y unidos por los vínculos de una fé religiosa, si fueran libres como los numantinos! Magnates, que de tumulto en tumulto quitaban y ponian reyes; prelados y abades, que legislaban de concilio, en concilio, y unas veces anatematizaban á los que fuesen rebeldes, y otras absolvian á los que eran usurpadores, mal podian por sí oponer durable resistencia á los moros. Por el empuje de éstos y la desprevencion de los españoles se explicara bien la gran derrota del Guadalete; pero la conquista del reino todo, en tres años y con ménos de cincuenta mil hombres, no se comprende sin el enervamiento y la postracion de la esclavitud afrentosa.

Aherrojada bajo los godos la muchedumbre, sus cantos se exhalarian en lamentos, de que no ha quedado noticia, porque jamás los señores se hicieron eco de las angustias de sus esclavos. Muy distinta era se abrió, por dicha, con el portentoso triunfo de Covadonga. Desde allí se arroja la muchedumbre á lidiar por su religion y su independencia, y alcanza fueros venerandos, y erige el concejo entre el castillo y la abadía y toma asiento á la par de los próceres y los prelados en las Córtes, y se crea un especial idioma, y lo impone primero á los monjes, obligados á predicar en lengua inteligible para el vulgo, y despues á los poetas, y por último á los legisladores. Entónces nace la poesía vulgar con las coplas ó los romances consagrados á las vírgenes de Monserrat en Cataluña, de la Almudena en Madrid, de Guadalupe en Extremadura, todas halladas por obra de milagros despues de la reconquista del territorio, y ya perdida la memoria acerca de los sitios donde las escondieron los fieles á la aproximacion de los musulmanes: entónces nace tambien con los cantos guerreros y triunfales, y de desafios y de amores; con los cuentos de duendes y brujas; con los refranes conceptuosos y expresivos, algunos hasta el extremo de sintetizar admirablemente la situacion social y el carácter de los españoles.

Nada más primitivo ni de más enérgica rudeza que el canto de los montañeses, vencedores de Carlomagno en las angosturas de Roncesvalles. Bajo la denominacion de *Voto de Santiago* conocióse un privilegio, presentado por los canónigos de Compostela, segun el cual, Ramiro I, por sí y sus sucesores, y Castilla toda, se habian obligado á pagarles ciertas medidas de grano y de vino por cada yunta, despues de ganar la batalla de Clavijo con el auxilio del santo Apóstol, allí aparecido sobre un caballo blanco y armado de fulmínea espada. Acerca de la legitimidad de tal documento, pleiteóse mucho en las Chancillerías; nunca hubo regularidad en la observancia del supuesto voto; pero lo de la aparicion del *Hijo del trueno* impresionó vivamente á la muchedumbre, y prorumpiendo en el nacional y poético grito de guerra y de victoria *¡Santiago, cierra España!*, le vió una vez y otra con los ojos de la fe por los aires y entre sus filas, al vencer con el Alfonso, á quien denominó *el de las Navas*, y con el Fernando, á quien tuvo por *Santo*, siglos ántes de que le canonizara la Iglesia. Poesía hay tambien laudatoria ó satírica en los sobrenombres dados por la multitud á los monarcas. *Batallador* apellidaron los aragoneses al Alfonso que ganó á Zaragoza, y los condujo ante los muros de Granada y hasta las playas del mar africano; de *Rey Cogulla* motejaron por la pusilanimidad al Ramiro, sacado felizmente por el señor García Gutierrez á la escena, con el título del *Rey Monje*, y así le obligaron á abdicar la corona en su hija doña Petronila, por quien se unieron años adelante el reino de Aragon y el condado de Barcelona. Difícil es confundir los sobrenombres de procedencia vulgar y los que son obra de eruditos. Cultos castellanos denominaron *Impotente* al último Enrique; igual pensamiento significó de más gráfico modo la muchedumbre, llamando *Beltraneja* á la Infanta, que el Rey daba por hija suya, é incapacitándola así para subir al trono, ocupado entónces por la soberana más insigne de Europa, bajo cuyo reinado tuvo feliz remate la cruzada heróica de cerca de ocho siglos contra los moros.

Durante esta época, la poesía vulgar dió vida á donosos y significativos refranes: concerníentes á localidades diversas hay muchos, ya en boca de los naturales, que las alaban con entusiasmo, ya de los vecinos, que las ridiculizan con maligno gracejo; de muestra sirvan estos pocos:

Galicia es la huerta, y Ponferrada la puerta.
Daroca, la loca: la cerca grande, la villa poca.
En Toro y cinco leguas alrededor, planta el peregrino el bordon.
Cañizar y Villarejo, gran campana y ruin concejo.
Arenicas de Villanueva, quien las pisa nunca las niega.
Ebro traidor, naces en Castilla y riegas á Aragon.

Este solo adagio bastaria para demostrar que hubo época en que aragoneses y castellanos formaban dos distintos reinos.

Innumerables refranes atestiguan su procedencia de hombres rústicos y dedicados á la labranza. Aparte de los que recomiendan la vigilancia continua, diciendo en frase vária y de igual sentido,

El pié del dueño, para la heredad es estiércol;
El ojo del amo engorda el caballo;
Hacienda, tu amo te vea;

muchos se podrian citar relativos al influjo de los accidentes atmosféricos y á las conveniencias estacionales. Algunos de los alusivos á todos los meses del año, dicen de este modo:

Agua de Enero, todo el año tiene tempero.
En Febrero mete tu obrero: pan te comerá; mas obra te hará.
Agua de Marzo, peor que la mancha en el paño.
Mas vale un agua entre Abril y Mayo que los bueyes y el carro.
Mas vale un agua entre Mayo y Junio que los bueyes y el carro y el yugo.
Mayo pardo, Julio claro.
Agua de Agosto, azafran, miel y mosto.
Setiembre, ó lleva las puentes, ó seca las fuentes.
Por San Lúcas, mata tus puercos y tapa tus cubas.
Por Santa Catalina, coge tu oliva.
En Diciembre leña y duerme.

Donde hay labradores, se necesita de trajineros; como españoles, son católicos rancios; obligado uno de ellos sin duda á caminar detrás de su récua en domíngo, y vacilante entre salir de madrugada, ó aguardar á que llamara á los fieles con acompasado tañido la campana de la parroquia; al decidirse finalmente, se le oyó esta frase, que desde entónces repitieron los de su oficio:

Por oir misa y dar cebada, nunca se pierde la jornada.

Más ingenioso que sólido parecerá fijamente el aserto de que la poesía vulgar ha bosquejado á su manera la filosofía de la historia de España en refranes. Por falta de tiempo no alegaré más pruebas que someras indicaciones.

Contra el estancamiento de fincas en manos muertas clamaron de contínuo los castellanos, luégo de trascurrir el postrer año del siglo X, sin que se realizara el pronóstico del fin del mundo; ni las prescripciones terminantísimas de los fueros, ni las reiteradas instancias de los diputados á Córtes bastaron á atajar el daño; de este modo consignó un refran la propension perseverante de los eclesiásticos á adquirir y poseer bienes raices:

Fraile, que su regla guarda, toma de todos y no da nada.

Aunque el régimen feudal tuvo aqui poco arraigo, no apetecian los plebeyos la dependencia de los señores; y por esto dijeron sentenciosos:

En lugar de señorío no hagas tu nido.

Poblaciones erigidas en el riñon de Castilla ganaron, á fuerza de prodigar su sangre contra los moros, el privilegio de elegir señor de mar á mar ó entre los miembros de la familia que fuese de su agrado; como la libertad infunde brios por su virtud propia, hasta hombres del vulgo cobráronlos tales, que hicieron decir á las gentes de la comarca:

Con villano de behetría no te tomes á porfía.

Al dominio de los señores y los abades prefirió siempre la muchedumbre el de los monarcas: así florecieron las poblaciones de realengo, y armaron milicías más regulares y vigorosas que las mesnadas, y émulas de las Órdenes militares por la intrepidéz y en las glorias; y seguras á la sombra de los merinos contra las violencias de los nobles, con ademan de jactancia lo significaron de este modo:

En la tierra del Rey, la vaca corre al buey.

Todos estos elementos sociales se trastornaron bajo la dinastía de Austria. Numerosa cohorte de flamencos, sedientos de oro, trajo Cárlos de Gante, y la poesía vulgar expresólo con estas palabras denigrativas y referentes al que hacia cabeza como primer valido:

Señor ducado de á dos,
No topó Xebres con vos.

Á consecuencia de tal codicia, y de no guardarse los fueros, y de irse á coronar Cárlos V por emperador de Alemania, tras de nombrar á un extrangero como regente, se alzaron las ciudades castellanas á una, y en los campos de Villalar gritaron por vez postrimera ¡*Santiago y libertad!* con Juan de Padilla. Toledo, su patria, fué el Villalar de los magnates, cuando pocos años despues los arrojó un mandato imperial de las Córtes. Ya no quedaron más poderes que el real y el del tribunal del Santo Oficio:

¡Con el Rey y la Inquisicion, chiton!

se oyó decir á la muchedumbre; y año tras año vino á ménos en ilustracion y energía, á pesar de hacinar laureles en Flándes é Italia, por demás estériles para su prosperidad y ventura. No obstante, con cautela se murmuraba por los más sagaces, entre el vulgo, de la Inquisicion aterradora: del tributo establecido cuando aquí se peleaba contra infieles: de la Hermandad creada para perseguir á los malhechores, y ya vejatoria por la conducta de sus cuadrilleros en ventas y despoblados y lugares; y del Concejo privilegiado para favorecer á la ganadería, y poco escrupuloso en abrir cañadas y veredas por entre plantíos de cepas ó mieses. De aquí provino que á las calladas se dijesen unos á otros:

Tres *santas* y un *honrado*
Traen al reino acabado.

Méjico y el Perú fueron conquistados por Hernan Cortés y Francisco Pizarro, miéntras á impulsos de su política personal desviaba Cárlos de Gante de sus naturales senderos á España. Unas tras otras y rápidamente se arruinaron las fábricas de paño de Segovia, las de bonetes de Toledo, las de guantes de Ocaña, las sederias de Granada, Murcia y Valencia, y apénas vinieron traficantes á las ferias ds Medina del Campo: todo por error de los gobernantes, muy pagados de que las minas dcl Potosí nos hacian señores del mundo. Á la sazon difundió la poesía vulgar el gran pensamiento de que no es fuente de riqueza el oro con este adagio:

En dineros sea el caudal de quien quisieres mal.

Muchos españoles se fueron á las Indias á buscar fortuna, y la hicieron casi todos á fuerza de trabajo y economía, y otros les reemplazaron sucesivamente para vivificar la industria y el comercio, porque sus descendientes echaban por el rumbo y venian á la extremidad que marca este refran conciso y de aplicacion tan exacta en la América del Sur, como en las Antillas y las Californias:

El padre mercader, el hijo caballero, y el nieto pordiosero.

Entre el pago de diezmos y primicias, y los gastos de las interminables guerras exteriores y de las atenciones crecientes de casa, se desustanciaba España de todo jugo; y así dijeron los pecheros desventurados:

Lo que no lleva Cristo, lleva el fisco.

No maravilla el prurito de fundar mayorazgos con un caseron y cuatro terrones, ni el afan por estancarlo todo, si se paran mientes en que al gravísimo tributo sobre la transmision de las propiedades, se agregaron el de los millones y el de los cientos ó cuatro unos; y no por otra razon se decia generalmente al concluir tal ó cual trato:

Sea secreto por amor de la alcabala.

Para que la angustia llegase á colmo, no recaudaba el Gobierno directamente las contribuciones: logreros le adelantaban los productos, y sus comisionados las exigian de pueblo en pueblo, tratándose con ofensivo regalo ante la muchedumbre, que perecia de miseria, y por sus vejámenes se les condenaba á menudo: todas estas circunstancias se hallan contenidas en adagio tan sucinto como el siguiente:

Arrendadorcillos: comer en plata, morir en grillos.

Extenuado el país bajo la política más ruinosa, con las fábricas cerradas y los campos incultos, robustos mancebos se salian de los despoblados lugares á los desiertos caminos con un palo en la mano y el morral al hombro, cantando en tono alegre esta muy triste copla:

Á la guerra me lleva
La necesidad;
Si tuviera dineros,
No fuera, en verdad.

Sobrenombres se aplicaron á algunos reyes de orígen austriaco; mas no por voz de la poesía del vulgo, sino por la del lenguaje del fanatismo y de la lisonja, se dió á Felipe II el de *Prudente*, y á Felipe IV el de *Grande*. Positivamente son de origen popularísimo los motes de *la Perdiz y el Cojo*, puestos á la baronesa de Berlips y á Enrique Jovier y Wiser, ambos alemanes y confidentes de la segunda esposa de Cárlos II el *Hechizado*. Á un D. Juan Angulo hicieron secretario del Despacho, para ejercer holgadamente sus latrocinios: hombre era de cortos alcances, y se le denominaba *mi Mulo*. Á la verdad el Monarca fué quien le puso este apodo; pero al estilo vulgar hubo de recurrir para hacer tal juego con su apellido. Tambien por entónces hasta las lavanderas del Manzanares usaban de una expresion irreverente, para significar lo que el obispo de Oviedo Fray Tomás Reluz con estas sentidas palabras: «Siempre he estado persuadido á que en el Rey no hay más hechizo que un decaecimiento de corazon y una entrega excesiva á la voluntad de la Reina.

(*Continuará.*)

ANTONIO FERRER DEL RIO.

LA ESPOSA DEL MARINO.

(FANTASIA.)

I.

Es una tarde tranquila y risueña del mes de Mayo.

En una pequeña ensenada inmediata á un pueblecito de la costa de Cantábria, se vé un bergantin aparejado para surcar los mares.

Los marineros esperan impacientes una señal del capitan del buque para darse á la vela.

Una muger jóven y bella, tan bella y triste como los poetas nos describen á Dido abandonada acompañada de una anciana y de un niño, mira desde la playa estos preparativos de viage, con los ojos arrasados de lágrimas.

Es María, la esposa del capitan del buque.

Vá á separarse de él por mucho tiempo... tal vez para siempre, y esta idea cruel pesa sobre su amante corazon como la losa de un sepulcro.

El gefe dá al fin la señal; los marineros levan el áncora, y el buque parte impelido por un viento apacible que apenas riza la superficie de las aguas, suave como las primeras brisas del otoño.

Entonces un triste ¡adios! lanzado al aire por la doliente esposa y repetido por el hijo y por la anciana madre del Náuta, vá conducido por el eco de ola en ola hasta llegar á oidos del viagero.

¡Él tambien llora!

De pié sobre la popa del bergantin, fijos los ojos en la playa, vé á su madre agoviada de dolor; vé á su esposa bañada en lágrimas agitar su pañuelo en señal de despedida, y á su hijo querido que moviendo sus manecitas parece decirle «volved, padre mio.»

¡Oh! aquel grupo de personas en cuyos rostros se pinta al mismo tiempo que el dolor de la ausencia, la esperanza de una pronta vuelta, es digno del cincel de Cánova.

. . . . . .

El astro del dia se ha sepultado en Occidente velado por la bruma del mar.

A la tibia luz del crepúsculo divísase apenas el bergantin, que con sus blancas velas parece una paviota agitándose sobre las aguas. Pasados algunos instantes la pobre familia del Náuta no tendrá de él mas que un recuerdo.

De pronto se vé salir del buque una llamarada; una ligera columna de humo se eleva al espacio, y pocos segundos despues una detonacion de fusil, viene á herir los oidos de la madre, de la esposa y del hijo.

Es el último ¡adios! del Marino á su desconsolada familia.

Los tres inspirados por el mismo pensamiento, caen de rodillas y elevan las manos al cielo... Despues fijan sus ojos en el sitio donde un momento antes vieran salir la llamarada de la detonacion.

El buque ha desaparecido.

II.

Es de noche.

En una de las habitaciones de la casa del Marino están tres personas sentadas delante de una chimenea, al amor de la lumbre. Son las mismas que le despidieron en la playa vertiendo lágrimas.

La anciana reza en voz baja, en tanto que la jóven borda un pañuelo para su esposo.

El niño se entretiene en jugar con un perro pequeño, fiel guardian de la familia; pero á veces fija con ansiedad sus ojos en los de su madre.

¡Su madre!.... ¡ay! Cuántas veces una lágrima furtiva ha resbalado por su megilla, y un suspiro de dolor se ha escapado de su pecho!

Hace dos meses no tiene noticias del Marino y una horrible incertidumbre la vá consumiendo lentamente.

El niño vé la tristeza de su madre; comprende que su pensamiento está fijo en el ausente y le dice: «Cuándo volverá, madre mia? ¿Le veremos pronto?»

Y esta pregunta hecha con el tono sencillo de la inocencia, conmueve el corazon de la esposa, que sin poder contener el llanto esclama:

—¡Dios mio! véalo yo otra vez y moriré contenta.

III.

Es una tarde de invierno nebulosa y triste.

Silba el viento y el mar agitado azota con sus ondas espumantes las costas de Cantabria.

Una muger sentada en una peña, mira con terrible ansiedad esa lucha formidable, eterna como los sufrimientos de su corazon.

Es la esposa del Náuta.

Allí, en aquel mismo sitio que encierra tantós recuerdos para ella, ha esperado muchos dias, pero en vano.

¡Pobre muger!

Cree que mirando las aguas, contemplando el cielo acelera la vuelta de su esposo, y no repara que las olas mojan su vestido, que la tempestad se desencadena y que el viento azota su rostro, amenazando arrancarla de su asiento y arrojarla al furioso piélago.

Ella nada vé; nada escucha. Con la vista fija en el sitio donde vió desaparecer el buque, parece mas bien que un ser humano, una estátua formada en la roca por la espuma del mar.

De repente se animan sus ojos y dá un grito de alegria. Ha vísto un barco y es el bergantin del Marino.

Mas ¿por qué su rostro palidece; por qué late su pecho con la ansiedad de la desesperacion?

¡Oh! ved el buque. Sus járcias, sus entenas están rotas. Camina á la ventura y vá á estrellarse contra las peñas.

Un momento más y el buque ha desaparecido hecho astillas.

. . . . . .

Un grito de horror se ha escapado de los lábios de la esposa.

El bergantin se ha hecho pedazos contra la costa.

Un náufrago lucha cen las olas un momento, pero al fin es envuelto por ellas....

¡Oh, que horrible espectáculo!

La muger ha reconocido á su esposo en el náufrago...

Estiende los brazos y se agita llena de angustia, como si con la vista pudiera libertarlo de la muerte....

Lo vé desaparecer y cae sin sentido, hiriéndose el rostro al caer con los picos de las rocas.

¡Pobre María!

Un momento ha bastado para que viese disipados como el humo su amor y su esperanza.

IV.

Una tumba solitaria se levanta á orillas del mar. Sobre ella, sirviéndole de amparo, se eleva una cruz de madera toscamente fabricada.

Es un tributo de piedad consagrado á Maria por los sencillos pescadores de la costa.

Ella que tenia siempre fijo su pensamiento en el mar, debia dormir junto á él, arrullada por el eterno rumor de sus olas.

De noche, cuando la luna ilumina con su luz amarillenta la costa, rielando tímida en las azules ondas, se ven salir del pueblo una anciada y un niño, y dirigirse al solitario sepulcro. Allí elevan al cielo una devota plegaria interrumpida por sus dolientes ayes; y despues se retiran en silencio, agoviados por el peso de su dolor.

Los pescadores de la aldea contemplan esta escena conmovidos, y una lágrima á veces resbala por sus megillas.

—¡Pobre Maria!—esclaman—¡morir tan jóven, tan hermosa!... ¡Ah! era un ángel y debia morar en el cielo.

José Lamarque de Novoa.

APUNTES BIOGRÁFICOS

DE

DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La poesía es el alma del universo.

El poeta es la voz, el *verbo*, por decirlo así, que hace resonar sus variadas armonías en la mente del hombre.

Ser poeta es haber conseguido el sacerdocio de la gloria, el pontificado de la revelacion, el imperio de la historia, de las tradiciones, de los mitos. Ser poeta, es reinar sobre los demás séres por el derecho de la inspiracion.

El númen del poeta es iluminado por una llama divina: el fuego vívido y puro de su imaginacion arde al misterioso impulso de un soplo prepotente.

Así, podemos asegurar que existe una relacion directa entre la causa suprema del universo, y el vate. La primera es una fuente de inagotables aguas; el segundo, el eterno surtidor por donde manan y se esparcen por la tierra.

Por eso los antiguos consideraban á los poetas como séres divinos. Por eso tuvo templos Homero. Por eso Alejandro guardaba en una caja sus obras, y dormia sobre ellas seguro de inspirar sus sueños con delicias celestiales.

Siempre el poeta ha representado en el mundo una mision providencial. ¡Cuán interesante no ha de ser para los pueblos la historia de su vida! Ellos han civilizado el mundo, han profetizado las grandes revoluciones, han preparado el camino á los cambios políticos y sociales.

En su historia está compendiada la de la humanidad.

¿Quiénes son, pues, esos séres, príncipes del pensamiento, que con un ¡ay! con una palabra, con un canto, han llegado á tener mas prestigio, mas fama que los grandes y poderosos, que los conquistadores y monarcas?

¡Ah! Homero, un mendigo, falto las mas veces de alimento y hogar: Tasso, pobre loco encerrado en una jaula; Cervantes, miserable y apaleado recaudador de contribuciones.

Tal es la eterna ley que se complace en depositar en débiles criaturas la chispa sagrada del *génio*.

¿Y cómo no habian de llegar los poetas á ser ensalzados, protegidos y venerados por los hombres, cuando, instrumentos del cielo, contienen en su alma los dones mas grandiosos de la creacion?

Remontándose en las veloces alas de su fantasía, miden los espacios etéreos y recorren el firmamento como los ángeles que impulsan los astros y pueblan la incomensurable eternidad de lo infinito. Ciérnense sobre las espesas nubes de la tempestad, lo mismo que sobre las ligeras y coloreadas que sirven de cuna ó sepulcro al sol, y escuchan sin espanto los horrorosos truenos, y ven sin miedo la cárdena luz del relámpago deslumbrador. Ojos que todo lo ven, oidos que todo lo escuchan, cuantos rumores, cuantos objetos la naturaleza pródiga contiene, toman para ensanchar la esfera de su espíritu. Filósofos é historiadores á un tiempo, físicos y mecánicos al par, nada hay que ignoren, que no comprendan, que no determinen. Grandes hazañas de nuestros antepasados, grandes héroes, grandes cosas conservan en la memoria y nos relatan para asombro nuestro. Penetran el corazon y desarrollan sus pliegues, califican sus impulsos, escrupulizan sus pasiones. Sábios completos, componen y descomponen, destruyen y crean. ¡Oh! sí, el poeta crea; hay en su alma una fuente de inagotable riqueza que purifica cuanto toca; hay en su inteligencia un fuego ardiente que vivifica cuanto abarca; hay en su mente un prisma de magníficos colores que pinta cnanto halla.

¡Vedlo: qué variedad y riqueza, qué vida y fecundidad! Aun palpitan Aquiles y Hector, se mueven Eneas y Dido, se animan Godofredo y Armida, laten Julieta y Romeo, viven los Amantes de Teruel. Este es el poder del génio, que de todo se apodera; que conmueve, que empuja al mundo. Esqueletos inanimados extraidos de los sepulcros y vueltos á la vida; cenizas diseminadas que tornan á revivir; sombras casi borradas que crecen, se encarnan y respiran. Gracos y Scipiones, Cornelias y Octavias, Eloisas y Abelardos, reinos y emperadores, altares derruidos, templos destrozados, ciudades incendiadas, brotan y renacen de la imaginacion del poeta.

¡Oh! sí, ¡gloria á esos eternos obreros del pensamiento, infatigables creadores de lo sublime, que errantes y desgraciados cruzan la superficie del globo! ¡Gloria á esos dulces y tiernos cantores, aves de paso que nos consuelan y arrullan como la tórtola á su hijo querido! ¡Gloria á los que recibieron del cielo su armonia para civilizar el mundo y elevar un monumento á la humana grandeza!

Don Juan Eugenio Hartzenbusch nació en Madrid el 6 de setiembre de 1806, siendo sus padres don Santiago Hartzenbusch, natural de Schwadorf (pueblo inmediato á Colonia), y doña Maria Martinez Calleja, de la villa de Valparaiso de abajo, (obispado de Cuenca, cerca de Huete).

Apenas contaba dos años el que motiva estas líneas, cuando empezó á sentir los rigores de un adverso destino. Era la época de una fermentacion política en España. El populacho de Madrid arrastraba por las calles al desgraciado don Luis Viguri. La turba sangrienta que llenaba de espanto á los habitantes de la capital detúvose un momento ante las ventanas de la casa de Hartzenbusch, que vivia entonces en la calle de las Infantas. Su madre, tierna y compasiva jóven, que se hallaba en el octavo mes del segundo embarazo, tuvo la desgracia de asomarse á la reja, y al ver tan horroroso espectáculo, esclamó: *¡Ay qué lástima!* La muchedumbre irritada, replicó: *con el que tenga lástima debe hacerse otro tanto.* Estas palabras amenazadoras produjeron en su complexion débil tal efecto, que despues de dar á luz el último fruto de sus entrañas, que fué bautizado con el nombre de Santiago, perdió la razon y á los quince dias dejó de existir gritando consternada: *¡Viva Fernando VII y muera José I!*—Maria contaba solo veinte años. Esta madre de carácter dulce, cariñoso, y llena de virtudes, qne bajó al sepulcro en la primavera de la vida, no tuvo tiempo de templar con sus caricias los dolores infantiles de su primogénito. Un niño que pierde á su madre se diferencia de los demás. Su risa no es franca y espansiva; su frente no está iluminada por el contento; parece que sus lábios se contraen, que sus ojos se nublan; es que le falta el beso maternal.

El acontecimiento que acabamos de referir, unido al genio particular del padre de Hartzenbusch, que taciturno, reflexivo y apartado del trato social, no tenía para su hijo, á pesar de su escesivo cariño, esas demostraciones espontáneas de afecto que franquean el corazon, influyeron de una manera poderosa en su imaginacion, para hacer de él una criatura resignada, melancólica y aparentemente fria. Destinado á seguir la carrera eclesiástica, comenzó los estudios en las cátedras de San Isidro el Real, bajo la direccion del consumado latino el P. Pedro Roca, y continuó los de filosofía, hasta los quince años en que manifestó su desagrado por la carrera que debia emprender; y hallándose enfermo su padre é imposibilitado de trabajar, accedió á que la abandonase, para que se pusiera al frente de su taller de ebanistería, y asi lo efectuó.

De Hartzenbush no puede decirse como de Lope de Vega, que á los trece años habia escrito comedias. El moderno Fénix ignoraba á los quince que hubiese existido un Calderon, y no habia pisado un teatro siquiera. Reducido á las maniobras de su banco de ebanista, si las hubiera abandonado, no habria podido como Homero mendigar el alimento á trueque de sus versos. Ageno completamente á su futuro destino, empezó á aprender el arte métrico, y en los ratos perdidos la lengua francesa é italiana. Entonces las musas le dirigieron una mirada benévola: cayeron en sus manos algunas composiciones dramáticas y las leyó con delicia, recordando que el P. Roca en su ciego entusiasmo por los dísticos latinos, jamás le dijo qué existia una poesía castellana. La inspiracion es un néctar divino, y así que el jóven llevó la copa á los lábios, quiso apurarla por completo. Vióse precisado su padre á dejar la córte por algun tiempo, y aprovechando esta ocasion un domingo, corre con su hermano Santiago y toman juntos asiento en un teatro. Representábase nada menos que el *Antinóo en Eleusis*. Era cuanto el público de aquella época podia desear; cuanto el ánimo de un jóven, que nunca habia visto esta clase de espectáculos, necesitaba para maravillarse. Al salir Harzenbusch del teatro, ya pertenecia en cuerpo y alma á él. Dejó de ser el ebanista para elevarse hasta el poeta, y se despertó su génio como si una chispa eléctrica le hubiera tocado. Empezó á concebir, á ver unos horizontes lejanos, si, y aun llenos de espesas nubes pero entre ellas distinguia los imperceptibles rayos de un sol que brillaba trémulo, y lo bendecia. El campo desierto de su imaginacion comenzó á poblarse; las alas de su mente ansiaron volar; las vallas de su entendimiento desaparecieron; y enagenado de gozo, lee una tras otra cuantas comedias llegan á su poder. Hace mas; traduce alguna, y se desarrolla su inestinguible aficion por el teatro. Neccsita asistir con mas frecuencia á él, porque constituye su mas vehementc deseo, su pasion, su sueño de oro; pero como ha dicho uno de sus distinguidos biógrafos: «sueño de oro que vió todavía muy pocas veces realizado.»

A nosotros; tál vez porque somos jóvenes, nos agrada esa actividad dovoradora que sobrecoge lo mismo á los hombres que á los pueblos, y que silenciosamente labra en su seno los prodigios de una tempestad, á cuya desaparicion ofrece la luz de un astro nunca conocido. Por esta razon nos complacemos en hablar de esos instantes, y vamos á dejar correr la pluma.

Deslumbrado por el fascinante espectáculo del *Antinóo en Eleusis*, en que se mezclaba al juego de fastuosas decoraciones el lujo de los trages, á la voz de los actores el canto de los coros y comparsas, y al aparato escénico la hinchazon del drama, Hartzenbusch la primera pasion, que es necesario tener para estudiar con fruto, es decir, el amor al arte. Luego el entusiasmo del público, el son de los aplausos, le hizo entrever distinto porvenir que el que le aguardaba en su oscuro taller, y sus propias disposiciones le predispusieron á trabajar. Con estos elementos y la esperanza, se atrevió, solo, sin maestros, á seguír la espinosa ruta en que habia puesto la planta. En 1823 traduce al español la *Floresinda*. Para un amigo suyo y representarla en un teatro de aficionados, arregla la *Adelaida Dugueschin*, de Voltaire. Igualmente el *Abujar*, tragedia de Ducis, variándola completamente. El *Amo criado*, de Rojas, logra en 1829 verlo representado, refundido por él. En el mismo año, dos piezas traducidas con el título de el *Regreso inesperado* (de Regnard) y el *Tutor* (de Dancourt). La primera gustó, y la segunda pasó sin riesgo. Propónenle refundir *La restauracion de Madrid*, mónstruo que en el siglo pasado habia abortado don Manuel de Laviano, y con la esperanza de que le representen otras obras, accede; mas el gusto del público ha camhiado, y la comedia es estrepitosamente silbada á presencia del poeta, que jura no volver á ver mas las primeras representaciones de sus trabajos posteriores. Inmediatamente refunde *Los empeños de un acaso*, de Calderon, y *La confusion de un jardín*, de Moreto. Mas tarde el *Edipo*, de Voltaire, *Mérope*, de Alfieri, y hace una *Medea* original. Todo es inútil; los teatros cerrados para él, no le admiten nada. El legionario romano sucumbia en la guerra, ó abandonando su escudo descansaba; pero Hartzenbusch, sin cuidarse de las heridas, seguia la lucha con creciente valor.

En 1834 presenta *Floresinda*, y es deshechada. Atento únicamente á su trabajo y al estudio de los autores antiguos, no se cuida de la revolucion dramática que se efectúa. Mas Hartzenbusch, no es de los hombres que retroceden con facilidad ante los escollos. Pretende restaurar las glorias de nuestro teatro del siglo XVII, tal vez convencido de que es imposible singularizarse en obras originales que reunan tantas bellezas. El vacila, teme lanzarse en el campo de su propia inspiracion y se contenta con beber el agua de las ricas fuentes de Moreto, Rojas y Alarcon. Desconoce el valor de si mismo y busca fuerzas que le reanimen. Y efectivamente, adquiere poco á poco lo que le hace falta. Ya tiene el mármol, ya sabe labrar la estátua, queda solo, animarla con el aliento de la vida. ¿A que sol robará la luz divina? En el caos de su cerebro halla uno rodeado de tinieblas. No necesitaba

mas; separándolas puede encontrar la antoreha de Prometeo. Entonces se igualará á los dioses, y en el delirio de su entusiasmo esclamará con orgullo:—¡Mundo, soy poeta; yo he creado; hé aquí los *Amantes de Teruel*, viviendo de la luz del alma mia!

Empero, retrocedamos un instante. Al seguir la senda del poeta no olvidemos el relato de sus dolores: en 1834 terminó sus dias don Santiago Hartzenbusch la Providencia no quiso permitir que contemplase los triunfos próximos de su hijo. Este sufrió con resignacion el nuevo golpe de su adversa fortuna y buscó el consuelo en la actividad de su genio y en las dulzuras de la poesía. Por esta época trabajaba en clase de jornalero en el Salon de Próceres del Buen Retiro, en la obra de mueblaje. Y cuando quedó concluida, aprendió taquigrafía y obtuvo una plaza de taquígrafo temporero en la redaccion de la *Gaceta*, dejando para siempre su profesion de ebanista, en 1835.

García Gutierrez habia dado á luz el *Trovador*: la revolucion teatral estaba consumada. y manifiestamente probado el gusto del público. A la aparicion del *Macías*, de Larra, Hartzenbusch que tenia comenzado sus *Amantes de Teruel*, vióse precisado á variarlos por la semejanta que tenian con la anterior produccion. Guiado por los consejos del actor don Juan Lombía escribió la famosa escena de los ladrones, y por último presentó su obra maestra y consiguió que fuera representada en 1837.

Hasta aquí, esa batalla contínua, por él provocada y perdida. Hasta aquí esa série de amargas decepciones con que las sacerdotisas del Parnaso abruman á sus neófitos, antes de admitirles en los misterios de su ciencia. Ya habeis conocido al humilde artesano en la oscuridad de su modesto taller; habeis visto como han ido desarrollándose las aspiraciones secretas de que estaba dotado; cómo ha sufrido y aceptado el martirio de sus desgracias, y cómo no ha desfallecido en el rudo combate que ha soportado su debilidad. Cuando los rios mas hermosos nacen de pequeñas colinas, cuando las fuentes brotan en desiertos lugares, cuando las plantas mas ricas en colores crecen sobre la grama, la naturaleza se ostenta mas grande á nuestros ojos, y nuestra admiracion sube de punto. Por eso cuando el genio luce su brillantez en la frente de la modestia, se venera con mayor empeño. Tanto mas, cuanto que la corona del tiunfo sienta mejor á la sien marchitada por el pensamiento y los pesares.

El premio de sus fatigas y penalidades lo recibió Hartzenbusch en los aplausos de que fué colmado al representarse los *Amantes de Teruel*. Su vida solitaria que antes se deslizaba entre las malezas del dolor, cambió súbitamente. Su nombre repetido de boca en boca, fué desde entonces lo que es hoy; un nombre respetable y querido de los apasionados de las letras. Hémosle seguido en el camino del infortunio, debemos hacer lo mismo en el de la gloria.

El *Ernesto*, imitacion de la *Angela* de Dumas, se representó en seguida, pero fué suprimida por el censor. *Doña Mencía ó la boda en la Inquisicion*, obtubo un éxito tan brillante, que la empresa del teatro le regaló una pluma de nácar embutida en oro, con un rubí, y el gobierno de S. M. le concedió la cruz de Isabel la Católica. *Alfonso el Casto* sucedió á *Doña María*, y fué sumamente aplaudida, como así mismo *La redoma encantada*. A continuacion presentó las siguientes comedias. *Las Batuecas*, *La coja y el encojido*, *El bachiller Mendarias*, *Honoria*, *Primero yo*, *El novio de Buitrago*, *Juan de las Viñas*, *Los Polvos de la madre Celestina*, *El barbero de Sevilla* (traduccion de Beaumarchais), *La abadía de Penmarck*, y *El abuelito* (del francés).

En enero de 1844 fué nombrado oficial primero de la clase de primeros, con consideraciones de bibliotecario de la Nacional de Madrid.

El veinte de mayo de 1845 se representó con estraordinario aplauso, *La jura en Santa Gadea*. Tambien escribió despues en compañia de Rubí, *Una onza á terno seco* (imitada de *La Maison en loterie*, de Picard.)

En marzo de 1846 estrenóse en el teatro del Príncipe *La madre de Pelayo*; inútil es decir el éxito que tuvo. Y para las fiestas reales que se celebraron aquel año con motivo de las régias bodas, compuso una zarzuela con ayuda de Breton de los Herreros, titulada *Zamarramala*. Luego refundió *La esclava de su galan*, de Lope.

En 1846 y 47 escribió la crítica teatral del *Español* (periódico) y la Real Academia española le admitió en su seno. Para este acto preparó un discurso titulado: *Carácter distintivo de las obras dramáticas de don Juan Ruiz de Alarcon*; su lectura produjo tan buen efecto, que sin pecar de exagerados puede decirse que el mas filosófico de nuestros poetas del siglo XVII debe á Hartzenbusch su resurreccion

Escribió para el Liceo una memoria sobre la vida y escritos de don Dionisio Solís, y un juicio crítico de las obras de don Ramon de la Cruz. En la *Biblioteca de autores españoles* ha dado á luz una correcta coleccion de las comedias de Tirso, y todo el teatro de Calderon donde incluyó *El acaso y el error*, comedia desconocida.

Despues de estos trabajos ha escrito, *la ley de Razas*, *Un sí y un no*, *La Archiduquesita*, y una *loa* para la inauguracion del teatro del Príncipe, en la temporada cómica de 1856.

En 1858 tuvimos el gusto de presenciar el triunfo conseguido con su drama *Vida por honra*, que como todos sus trabajos, es un modelo de perfeccion.

Sus composiciones líricas son muy notables, y entre ellas hay algunas como.—*Al busto de mi esposa*—que sobresale por su mérito especial. Ha traducido del aleman algunas de Schiller con un gusto y delicadeza admirables. Tal es la *Campana*. En 1848 publicó 102 fábulas (traducidas y versificadas por él) entre las que figuran 30 del célebre Lessing.

En el número 1.° de esta *Revista* habrán visto los lectores su último trabajo, que ha llamado la atencion de literatos y eruditos.

Aquí termina la relacion de su vida literaria.

Hartzenbusch, aun conserva el entusiasmo de la primera juventud, y sus cabellos canos no son otra cosa, que una capa de ceniza que cubre el fuego de su inspiracion. Todavia su pluma seguirá conmoviéndonos: algun nuevo parto vendrá á recordarnos que el autor de *Doña Mencía* vive respirando el aire de las montañas en que los cisnes toman vuelo.

Vamos á terminar estos apuntes. Hacer el juicio crítico de las obras de Hartzenbusch, lo creemos ocioso, porque ha sido hecho por toda la prensa española, y por muy distinguidas plumas. Además, ¿qué ganaria el público y el intercsado en este juicio? El primero, escuchar una série de elogios; el segundo salir absuelto de nuestro incompetente tribunal. Cuando los trabajos de imaginacion se pesan en la balanza de la crítica, y esta se inclina del lado de las bellezas, no puede exigirse mas, pues la perfeccion absoluta en las artes, aun no hemos hallado el artista divino que la consiga. Hartzenbusch es un poeta elocuente y enérgico, fluido y armonioso, castizo y erudito, flexible y melancólico, claro y fácil, y que maneja el habla castellana con una perfeccion digna de encomio. Profundo conocedor del antiguo teatro español, sus dramas participan de ese sabor puro, de esa gracia indefinible del siglo de oro de nuestra literatura. Sus versos hablan á la inteligencia y al corazon; cuando no contienen una idea, encierran un sentimiento. En natural lenguaje pinta imágenes encantadoras, y sin ser pródigo, espresa elegantes y sencillas metáforas. Sin esfuerzos, sin hinchazon, y sin violencia, se eleva con rapidez y soltura, y sin córtes duros y descompuestos desciende con precision y desembarazo. Delínea los caractéres con fuerza y espresiva valentia, los llena vigorosamente con el calor de las pasiones· los idealiza, pero nunca pierden por completo la verdad; y les imprime el sello de la vida con tanto poder, que inestinguibles quedan en la memoria. Sus personajes, casi séres reales son, que con el público viven. Isabel de Segura, Marcilla, son dos eternos amantes, que de contínuo acompañan á los que los han visto pasear en la escena y han escuchado su tierno canto de amor. Adviértese en los versos de Hartzenbusch un fondo de tristeza, de amarga pero imperceptible ironía, de desconsoladora é indefinible desesperacion, que hacen concebir que han recibido (aunque de lejos) el beso de los céfiros de los bosques de la Germania, y que como su autor, reservados, no quieren decir que salen de un alma dolorida. Ese delicado misterio, difícil de hallar bajo una forma sencilla en la cual existe, les dá un carácter ligeramente filosófico que los singulariza. Se asemejan á las rosas, que á par que admiran con la hermosura de los colores, producen una sensacion mas duradera y profunda con las emanaciones de su dulce aroma.

Si nos dejásemos llevar del entusiasmo que nos inspira el gran poeta dramático que nos ocupa, aun seguiríamos llenando papel y no nos daríamos por satisfechos. Mas antes de concluir estos renglones que hemos consagrados á nuestro respetable y queridísimo amigo, no olvidaremos apuntar las cualidades que mas le honran. Modestos hasta el estremo, siempre ha rehusado todo testimonio público de su mérito, si han tratado de distinguirle con él: concienzudo y entusiasta, es parco en la crítica y pródigo en animar á los que emprenden la carrera de las letras: prudente y reservado, jamás desliza su boca una palabra ofensiva y deprimídora del talento de sus émulos; á él le consultan siempre la mayoría de los autores; y como ha dicho cierto escritor «es el paño de lágrimas de cuantos le conocen» En resúmen, venerado por sus virtudes, querido por su carácter accesible, admirado por su talento, don Juan Eugenio Hartzenbusch es una de las joyas mas preciadas de nuestro moderno Parnaso.

¡Ojalá continúe siéndolo por mucho tiempo, quien así ha elevado la gloria de las letras españolas! ¡Ojalá que sus ojos puedan ver la generacion de poetas que debe seguirle, para que la enseñe con paternal solicitud el camino de la inmortalidad, y la aliente á la conquista de la corona de laurel, único premio del vate!

FEDERICO UTRERA.

CANCION PATRIÓTICA

DIRIGIDA A LOS SOLDADOS ESPAÑOLES, CON MOTIVO DE LAS VICTORIAS DE LOS AUSTRIACOS EN 1809. (1)

Guerreros de Iberia,
Doblad vuestro ardor:
Ni el sable repose,
Ni duerma el cañon.

I.

El grito de guerra,
Que España arrojó,
Del Aústria en los campos
Resuena veloz.
Mil héroes alzaron
El sacro pendon,
Y ya la victoria
Su sien coronó.
Coro. *Guerreros de etc.*

II.

Si unidos triunfamos,
El mundo nos vió,
Rivales en gloria
Serémos desde hoy.
De aquel, que hasta el Sena
Difunda el terror,
De aquel los laureles,
De aquel el honor.
Coro. *Guerreros de etc.*

III.

Del déspota altivo
Qué vale el furor,
Ni enjambres de esclavos
Que arrastra el temor?
El trueno de muerte,
Que Eslinga escuchó,
Cubrió sus legiones
De estrago y baldon.
Coro. *Guerreros de etc.*

IV.

Cual tala el granizo
Las vides en flor,
Así sus falanges
El Aústria arrolló.
De miles ya muertos
La lid se cubrió;
De miles que espiran
Se escucha el clamor.
Coro. *Guerreros de etc.*

V.

De espanto el tirano
La espada soltó,
Y en sangre, cayendo,
Teñirse la vió.
Mirad cuál le faltan
Aliento y color!
Mirad cúal revuelve
Su vista feroz!
Coro. *Guerreros de etc.*

VI.

¿Tus gefes invocas?
Tus gefes no son.
Gemidos, cañones
Confunden tu voz.
¿Tus águilas buscas,
Sangriento opresor?
Danubio en sus ondas
Al mar las lanzó.
Coro. *Guerreros de etc.*

(1) Con el mayor gusto insertamos esta composicion del eminente literato y poeta el Sr. D. Juan Nicasio Gallego, porque no encontrándose en sus colecciones de poesías ni en los periódicos de literatura más conocidos, la creemos rara, y la juzgamos una adquisicion para los amantes de las letras. La hémos debido á la amistad de uno de nuestros colaboradores.

VII.

¿Qué harás, infelice,
Si ardiendo en furor,
Mil pueblos te juran
Venganza y rencor?
La muerte ó ser libres;
Vesfália gritó;
La muerte, ó ser libres:
Responde el Tirol.
Coro. *Guerreros de etc.*

VIII.

Volad, ó Guerreros!
Destroce el leon
Los restos que infaman
El suelo español.
Su imperio, no hay duda,
Su imperio acabó:
Con sangre fué alzado,
Y en sangre se hundió.
Coro. *Guerreros de etc.*

JUAN NICASIO GALLEGO.

A LA LUNA.

IMITACION DE LORD BYRON.

¡Sol del que triste vela!
¡Astro de lumbre fria,
Cuyos trémulos rayos, de la noche
Para mostrar las sombras solo brillan!

¡Oh, cuanto te asemejas
De la pasada dicha
Al pálido recuerdo, que del alma
Solo hace ver la soledad sombría!

Luz de pasados tiempos,
Ya lánguida y marchita,
Vive en la mente, pero no la enciende;
Luce en secreto, pero no ilumina.

Descubre, cual tú, sombras,
Que esmalta y acaricia,
Y como á ti, tan solo la comtempla
El dolor mudo en férvida vigilia.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

EN UN ALBUM.

SONETO.

Fresca y galana flor es la belleza
Y cercada de encantos aparece:
Es el talento luz que resplandece,
Luz que es del mundo la mayor riqueza.

Es la virtud la celestial nobleza
Que mas á los mortales enaltece,
Y ante su claro brillo se oscurece
El esplendor de mundanal grandeza.

La juventud aplaude á la hermosura,
Rinde el mundo alabanzas al talento,
Y la razon á la virtud adora.

Eres bella, si ofrece tu alma pura
Siempre al saber y á la virtud asiento,
Bella serás de bellas triunfadora.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

EL PLANTADOR.

Yo esta higuera planté y aquel manzano
Y ellos me rinden ya copioso fruto:
Hijos, igual tributo
Debéis pagar á vuestro padre anciano.

EN UN ALBUM.

Te ví en un baile; me miré al espejo:
¡Ay! que rábia me dió de verme viejo!

J. E. HARTZENBUSCH.

EN EL ALBUM DE UNA NAPOLITANA.

Niña, tu ojos no son
ojos, que son dos navajas
con qué destrozas y rajas
el mas duro corazon.

ANGEL SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.

EL ERMITAÑO.

Yo soy un pobre ermitaño
que vive en la soledad,
y son mis únicos bienes
el cilicio y el sayal.
Una cruz de tosco roble
me basta para rezar,
y rezo por la hija pérfida
que no me conoce ya.....
—Tu eres un pobre ermitaño
deja á tus hijos en paz.

MANUEL DEL PALACIO.

EL NIÑO VIVO.

BALADA.

—*¿A donde vás con la prenda*
de tu amor, dichosa madre?
—Al rosal de Jericó
del manso arroyo á la márgen.
Al plantarlo en esa orilla
junto al delicioso cáuce
sentí al fruto de himeneo
en mi regazo agitarse.
Parece pagar tributo
á mis goces maternales
y reservar para ellos
sus perfumes más suaves.
En ese banco de césped
con espaldar de follage
doy á la luz de mis ojos
por alimento mi sangre.
Fluye de mi pecho el jugo;
estrecho á mi seno un ángel;
nos dá sombra la enramada;
el viento aromas nos trae.

—*¿Qué buscan tus ojos fijos*
en el cielo, feliz madre?
—El rastro de luz que dejan
espíritus celestiales,
que en nube color de rosa
atraviesan los celages,
bajando á velar solícitos
el sueño de los infantes:
el tibio rayo de sol,
que en plácida tinta bañe
de mi pequeño tesoro
el hechicero semblante:
el crepúsculo que anuncia
el declive de la tarde,
y vá cediendo á las sombras
del cénit el vasallage:
el silencio y el reposo
que dulce beleño esparcen,
y los párpados del niño
cierran con alhago amante.

—*¿Qué observas junto á la cuna*
de tu niño, tierna madre?
—El trueno zumba: el relámpago
entre los nublados arde.
El viento en furiosas ráfagas
viene en el muro á estrellarse,
y la lluvia impetuosa
con ráudo turbion lo bate.
Los elementos convulsos
amagan despedazarse,
y al fragor de la tormenta,
y entre sus crudos alardes,
el hijo del alma mia
en sueño tranquilo yace,
con las manos sobre el pecho,
y una sonrisa de arcángel.
Ángel de su guarda, ciérnete
sobre su cabeza; ampárale,
y el piélago de la vida
bajo tu custodia pase.

JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

CON MOTIVO DE LA REVERSION DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO Á ESPAÑA.

SONETO.

Sobre su trono España adormecida
abrió entre sueños la potente mano
y, rodando á sus piés el cetro indiano,
la herencia de Colon lloró perdida.

Lloró tambien su joya más querida,
la perla occidentad del Océano,
que recibiera con el nombre hispano
fé sacrosanta y gloria esclarecida.

Lloróla sí.. y al verla vacilante
tocar los bordes del profundo abismo
entre sus brazos con valor salvóla,

Que ya se mira tremolar triunfante,
el pabellon que alzara el heroismo
del inmortal Colon en la *Española*.

DEMETRIO DE LOS RIOS.

EL NIÑO MUERTO.

BALADA.

—*¿Qué miran tus tristes ojos*
en el jardin, pobre madre?
—Un rosal de Jericó
de aquel arroyo en la márgen.
Al plantarlo en mis entrañas
sentí bullir y agitarse
al niño que lloro muerto
de la vida en los umbrales.
Parecen pagar tributo
sus flores á mis pesares;
que en vez de erguirse en las ramas
la mústia cerviz abaten.
En ese banco de césped
con espaldar de follage
daba á la luz de mis ojos
por alimento mi sangre.
Falta de mi pecho el jugo;
mi bien bajo tierra yace;
seca está la enredadera;
el césped perdió su esmalte.

—*¿Qué buscan tus tristes ojos*
en el cielo, pobre madre?
—La estela de luz que marcan
batiendo el vuelo los ángeles.
La nube color de rosa
que atraviesa los celages
para elevar al empíreo
las almas de los infantes:
el postrer rayo de sol
que en Occidente se apague,
dejando el cénit á el último
crepúsculo de la tarde:
el denso escuadron de sombras
que medrosas adelanten
al eco de la campana
que á la prez nocturna llame:
el silencio y el horror
que los sentidos embarguen,
y los rinda en fin al sueño
que de la muerte es imágen.

—*¿Adónde vuelves los ojos*
con espanto, pobre madre?
—Zumba el trueno, y el relámpago
entre los nublados arde.
Silva el viento con fiereza,
la lluvia á torrentes cae,
y acrecido por las aguas
surge el arroyo del cáuce,
innundando la campiña
con orgullosos raudales.
La cruz de boj, colocada
bajo la sombra de un sauce,
junto á la piedra que oculta
del hijo amado el cadáver,
tal vez las ondas violentas
de la innundacion arranquen,
y logrando por las juntas
de tierra y mármol filtrarse
podrirán el atahud
y la carne de mi carne.

JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

EN UN ALBUM.

Niña, de una amistad que acaso ignoras
prenda te doy aquí;
si eres feliz olvildame; si lloras
acuérdate de mi.

MADRIGAL.

¡Ay! cuando yo te amaba
espejo de tu faz fueron mis ojos;
ora que te he perdido
á ellos nadie se asoma, ni aun el lloro!

MANUEL DEL PALACIO.

Amar es el paraiso,
Ser correspondido el cielo,
No haber nunca amado el limbo,
Dejar de amar el infierno.

LUIS DE EGUILAZ.

A UNA ADULTERA.

SONETO.

Cuando tu llama criminal ardía,
Ultrajando el honor, la ley del cielo,
Pudo esconder la noche con su velo
Esa tu vil profanacion impía.
Pudo ocultarte la tiniebla umbría
Del ángel tuyo el indignado vuelo,
Y mitigar el hondo desconsuelo
Que en tu agitado corazon nacía.
Mas yá inunda la luz el rojo oriente:
¿Adónde irás con tu vergüenza ahora?....
¿Con qué valor levantarás la frente?....
¡Cuán abatida la miró la aurora!
Para lavar tu mancha, eternamente,
Esposa desleal, recuerda y llora.

NARCISO CAMPILLO.

A UNA NUBE.

Ave sin alas ni plumas,
vaporosa nubecilla,
que atraviesas el espacio,
por el céfiro impelida:
¿de dónde víenes y á dónde
vas, sosegada y tranquila,
cuál si fueses mensagera
de favorables noticias?

Nao sin remos, ni velas,
ni timon que te dirija,
ligera del Norte vienes
y vas para el Mediodía,
sin torcerte á ningun lado,
en tu rumbo siempre fija,
como va á la Tierra Santa
la piadosa peregrina,
al través de los obstáculos
que su devocion no entibian,
ni su propósito alteran,
ni sus pasos descaminan.

No eres vapor que al acaso
surca la atmósfera limpia:
eres el medio de un fin
que en tus entrañas abrigas.
Si este fin es un favor
que la Providencia envía
á algun pueblo venturoso
hácia el cuál vas dirigida,
halagüeñas precursora
de las mercedes divinas,
llega pronto á tu destino
sin tropiezos, ¡nubecilla!

Pero qué miro! ¿Te encuentras
en tu curso detenida?
Los rayos del sol que ha poco
victoriosa oscurecías,
¿te penetran y te dejan
con el áire confundida,
te deslien, te deshacen,
te destruyen y aniquilan?
. . . . . .
En valde levanto al cielo,
desatentada la vista:
nada queda en el lugar
dó estuvo la nubecilla.

¡Oh mis gratas ilusiones,
con una nube nacidas,
como la nube falaces,
cuál la nube fugitivas!
Semejantes á vosotras
son las glorias y las dichas,
de ventura los ensueños
y las plácidas delicias:
fantásticas apariencias,
nubes de la humana vida,
exhalaciones del alma
que apenas nacen, espiran.

ENRIQUE FONT.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

(1862.)

I.

Hace años, cuando mi corazon rebosaba de ilusiones; cuando la esperanza levantaba en mi fantasía sueños de gloria, que en vano mi voluntad ha querido tenazmente realizar; cuando al caer de la tarde ensanchaba mi espíritu cruzados los brazos sobre el palpitante pecho, alta la frente, y fijos los ojos contemplando en Roma la artística mole del panteon de Agrippa, las ruinas del *Coloseo*, el arco de Tito ó la columna Trajana; cuando acompañado de mis amigos, artistas, amantes de su pátria y jóvenes como yo, sentia la sangre latir hirviendo en mis sienes, estático de admiracion ante los lienzos de Rafael, los paisajes de Poussin, y de Cláudio Lorena, los mármoles de Miguel Angel, ante la *Comunion de San Gerónimo* del Dominiquino, y la *Aurora de Guido*, ante esa multitud de obras maestras que guarda el sepulcro de la infeliz Italia, envueltas religiosamente en el sudario que á todas horas salpica con la sangre de sus hijos; cuando alegre, feliz, con fé, con la fé ciega que impulsa al corazon á amarlo todo y á desearlo todo, ántes de que se sienta palpitar de terror entre las garras del primer desengaño; cuando en el mar sereno del alma flotan unas tras otras las ideas exaltando la imaginacion, y desde la cumbre de una colina vemos al pié la naturaleza desarrollar á nuestros ojos magnífica decoracion, de bosques y de selvas, de ruinas y torrentes, de valles profundos, de rios espumosos, de mar sin límites, salpicado aquí y allá de blancas velas, y unas veces el sol ilumina la vasta decoracion con torrentes de luz en la mitad del dia, con tibios rayos al caer de la tarde y otras la luna con blanca y trémula claridad, entibiando el chispear de los luceros y el fulgor de las estrellas, en sas horas solemnes que nunca volverán para mi; soñaba sueños de gloria, que los desengaños han convertido en sombría y amarga realidad. No sé como he tenido voluntad para tomar la pluma y rendir tributo de amor á las artes y de cariñoso entusiasmo á los jóvenes artistas que con las sienes ceñidas de frescos laureles, las saludan en la sagrada hora de su resurreccion; ¡sí! de su resurreccion la pátria de Velazquez y de Murillo, ¡mi pátria! la tierra donde nací, la que guarda las cenizas de mis padres, y la que guardará las mias; ensancha el corazon de orgullo al oir resonar la voz de Dios en el sepulcro del arte, diciéndole como al cadáver de Lázaro ¡levántate y anda!

Ni sé, ni puedo darme cuenta en estos instantes, de cómo ha tenido mi corazon sensibilidad para levantar un rayo de entusiasmo en las tinieblas que envuelven mi pensamiento. Si alguna vez tuve imaginacion, esperanza, ilusiones y ambicion, todo, todo lo he perdido; apenas hace quince noches, que al rayar el alba, la muerte me arrancó de entre los brazos al mejor de mis amigos: juntos há veinte años, rebosante el corazon de alegria, de felicidad el alma, con la alegria, con la felicidad de los niños jugábamos en los cláustros del colegio de San Diego, en Sevilla; juntos, hincados de rodillas á los piés del altar, recibimos por primera vez la sagrada Comunion; juntos escribimos nuestros primeros versos; juntos oiamos resonar en nuestras almas la voz de un anciano ¡honra y gloria de España, D. Alberto Lista! ¡mil veces besamos su mano, y le vimos elevar la hostia celebrando el sagrado sacrificio de la Misa! ¡Pobre Fernando Ossorio! ¡pobre Fernando! yo te he visto espirar, y no he podido darte la vida que la muerte arrebataba de tu gran corazon, estrujándolo envidiosa de tanto génio, de tanto valor y de tan gigante voluntad! ¡yo queria con la mia detenerla, arrojarla de tu corazon, matarla! Y mi voluntad, por más desesperados esfuerzos que hizo, no pudo darte la vida. ¡Dios mio! ¡yo no quiero que se muera! murmuré, cayendo de rodillas, y lanzaste el último suspiro. ¡Horrible momento! ¡Mi voluntad retrocedió como bala de cañon al estrellarse en una plancha de bronce! ¿Sabes, Fernando de mi alma, lo que yo le decia horas despues á Emilio Mario, cuando solos segíamos tu cadáver á la iglesia? ¿sabes lo que le decia? Mis ilusiones, mi ambicion y mi esperanza se las lleva Fernando en el ataud. Pero porque en mi corazon haya muerto el torrente de tenacidad, con que desde niño luchó con la desgracia, ¿he de permanecer indiferente al ver cómo la juventud que me rodea deposita las primicias de su génio sobre el altar de las artes? ¿No he de levantar la voz para rendirle tributo de admiracion, é infundirle fé y entusiasmo? ¡Ay! ¡ojalá pudiera como antes consagrar mi escasa inteligencia á producir algo que redundase en beneficio de mi pátria! Pero no importa, si esto es imposible, quiero ensanchar el alma, aplaudiendo con todo el corazon los triunfos de esa juventud artística, que, ganosa de gloria, lucha por recoger abundante cosecha de inmarcesibles laureles. ¡Sí! la nacion que cuenta entre sus hijos predilectos jóvenes como Gisbert, Casado, Sanz, Haes, Manzano, Fierros, German, Llanos, Lozano, Esquivel, Gonzalvo y otros que muy en breve ocuparán puesto distinguido entre los pintores españoles, puede decir con orgullo: todavia alienta en nuestras almas el génio que derramó inspiracion en el pensamiento de Velazquez, de Murillo, de Zurbaran y de Goya.

Tal vez al llegar á estos renglones, habrá quien pregunte, con qué derecho tomamos la pluma para escribir la crítica de la presente Exposicion; si son títulos bastantes para ejercer tan sagrado magisterio, el amor que desde la infancia profesamos á las artes, el haber visitado en dias más dichosos los mejores Museos de Europa, el haber vivido largo tiempo en Italia vida de artista, el honrarnos desde la infancia con la amistad de esa juventud que hoy es gloria de nuestra pátria, y el buen gusto que instintivamente hemos adquirido, oyendo sus apreciaciones, buen gusto que se ha desarrollado en largas horas de meditacion y de estudio: esos, y nada más, son los títulos que nos impulsan en este momento á criticar las obras de jóvenes artistas, que de seguro el que ménos posee infinitamente mas inteligencia que nosotros. Que nuestra crítica no será nunca personal, no tenemos para que advertirlo; en las obras de arte, no vemos jamás la obra de este ó del otro individuo, sino obras de arte salpicadas de bellezas, que elogiamos con todo nuestro corazon, y de defectos que unos podrán serlo realmente, y otros lo serán solo con relacion á nuestras apreciaciones, á nuestros gustos, á nuestra manera de ver, y á veces á la disposicion de ánimo en que nos encontremos al contemplar la obra que se presenta á nuestra vista.

Solamente critícaremos con sequedad al maestro, esto es, al artista, de quien debemos esperarlo todo; al artista, á quien su gobierno y sus conciudadanos han tributado constantemente admiracion, concediéndole honores y riquezas en premio de haber consagrado su vida á enaltecer con los productos de su talento las glorias de la pátria; al maestro, pues le exigiremos obras tan buenas por lo menos como la que haya presentado en pasadas Exposiciones; criticando sus defectos con severidad, por la razon de que los defectos de los maestros se hacen incorregibles en sus discípulos, generalmente más inclinados á imitarlos en lo malo que en lo bueno.

Para el jóven que empieza, para el que guiado por su talento natural, por su instinto, lucha con todo el corazon, ansioso de alcanzar de una vez la gloria que sólo se consigue á fuerza de estudio, de amargura y de incesante trabajo, para ese nuestra crítica parecerá seguramente consejo más que crítica; imbuyéndole fe y entusiasmo con que redoble sus fuerzas, á medida que sean más insuperables los obstáculos que la envidia y la mala fe amontonen á su paso, con la sana intencion de detenerle en su carrera. Ni la amistad de-

tendrá nuestra pluma, ni la antipatía, ni el mal humor envenenarán nuestros juicios: el autor de un buen cuadro, cuyo nombre preguntemos al contemplar las bellezas que con su pincel ha estampado en el lienzo, ese solamente será nuestro amigo ante el altar de las artes: el cuadro que elogiemos, no se llamará nunca, por ejemplo, Gisbert ni casado, Sanz ni German, el cuadro se nombrará *Los comuneros*, *D. Fernando el Emplazado*, *Libertad é independencia*, *Sócrates reprendiendo á Alcibiades*, etc.; pues volvemos á repetir que nos honramos desde hace muchos años con la amistad de todos los jóvenes artistas, prez de nuestra patria y con la de algunos de los que en la actual Exposicion se presentarán por primera vez, ostentando orgullosamente en su escudo la noble empresa de POR EL ARTE Y PARA EL ARTE.

En la cuestion de géneros, preferiremos el histórico, y no juzgue nadie por lo dicho anteriormente, que valdrán ménos para nosotros los demás; en todos puede el artista de génio demostrar la grandeza de su alma y su gigante inspiracion, porque en el templo de las artes ocupan el mismo lugar Rafal y Poussin, Velasquez y Lorena. Si necesario fuese demostrar la importancia del género histórico, la demostrariamos; pero esta es una verdad quc en el terreno del arte no necesita ni demostracion, ni discusion.

A los pintores españoles que viven en el extranjero, y pintan allí sus cuadros, vienen á su pátria á exponerlos, y despues de venderlos, se vuelven con el premio y el dinero á gastarlos en otro país, en donde tienen proteccion de sobra; á esos los trataremos como á extranjeros, con galantería sí, pero con alguna más dureza, que al que trabaja á veces pobre y oscurecido á la luz del sol de su querida España, sin más recompensa que la estimacion de sus amigos.

Dejemos, pues, para más adelante tratar extensamente del jurado, del bien ó el mal que sus opiniones derramadas al paso en tertulias, corrillos y cafés pueden causar al arte y á los artistas que, confiados en su talento, ni buscan amigos, ni adulan á sus jueces, ni se valen de estos ni de aquellos, ni de la prensa para formar atmósferas que preparen la opinion pública, y extraviarla ayudados de la intriga, el *puff* y la farsa con acompañamiento de bombo y de platillos.

Quede tambien para entonces tratar de otras materias que analizaremos, sin talento, es verdad, pero con la franqueza y la lealtad que nos caracterizan.

(*Continuará.*)

JAVIER DE RAMIREZ.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU.

LEYENDA MORAL

por

JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

(*Continuacion.*)

IV.

DE SCILA Á CARIBDIS.

Anton salió de casa de Simuel Leví, vislumbrando un ténue rayo de esperanza; pero sin deponer el ceño qne contraia sus negras y pobladas cejas en tempestuosa confusion; porque el deudor no se engañaba respecto á su acreedor desapiadado, y sabia como Francisco I. en poder de Cárlos V, cuanto le había de costar el rescate.

Anton llevaba la vista fija en el suelo y un tropel de raras ideas bullía en su imaginacion en danza fantástica. Unas veces pensaba en la facilidad con que su ruda mano haría bajar la cerviz al canónigo, que se habia permitido hablarle de conciencia, de última hora y de sumision al Prelado, mientras decretaba su ruina. Otras veces traía á la memoria que suelen perderse carteras llenas de oro, y que es muy feliz el que despues de encontrarla tiene valor para apropiarse el contenido. Anton había llegado á ese punto en que el hombre venderia el alma á Lucifer, si Lucifer no hubiese dado en la técla de aguardar su turno retraido prudentemente.

Sin conciencia de sus pasos, el labriego había venido á parar á la parte alta de Córdoba, y frente el palacio ostentoso de los ilustres Cabriñanas del Monte, nietos de Argote de Molina y del famoso poeta Góngora.

Una mano pasó blandamente sobre el hombro derecho del labrador y al mismo tiempo una vocecilla atiplada y gangosa profirió esta fráse:

—¿Dónde se camina, amigo?

Anton volvióse bruscamente, y reconociendo al escribano más astuto y morrullero de los cuatro reinos de Andalucia, se quitó el sombrero con un respeto mezclado de temor, sin acertar á responder á la pregunta que le fuera dirigida.

Aprovecharemos la turbacion de nuestro hombre para describir en dos plumadas al Tabelion Cordobés.

Cuatro piés eseasos de estatura; boluminoso abdómen; piernas torcidas y flacas; cabeza embutida en los hombros; cara de gnómo, con diformes anteojos verdes cabalgando sobre chata nariz; sonrisa taimadamente jovial; manos vclluda, y aspecto sórdido. Hé aqui la parte física de nuestro flamante conocido.

En lo moral, de conciencia impermeable, eterna inclinacion al polo positivo; propenso á las jugadas pérfidas con sus mas íntimos allegados; vanidoso de su fama de trapacero, y disfrazando su condicion odiosa bajo las apariencias de una índole llana y benevolente.

Este era el D. Anselmo, que tanto tenia el prebendado penetrase el estado de sus negocios con su víctima; el D. Anselmo que pedía desbaratar la jugada de Simuel Leví, salvando al pobre Anton de Scila para atraerle á los abismos de Caribdis.

—Veamos, (dijo el escribano, golpeando familiarmente la espalda de Anton).—¿Se há venido á negocios?

—Si señor, contestó el labriego rebosándole por la boca la hiel que no cabia en su corazon.

—¿Y con quién andamos en tratos?

—Con el demonio, repuso Anton calándose el sombrero con desesperado ademan.

—¡Ave Maria Purísima! esclamó santiguándose don Anselmo.

—Si señor, repitió sordamente el deudor de Estrada; con el demonio, porque el canónigo que Vd. sabe...

—Simuel Leví, apoyó maliciosamente el actuario. —¡Pobre hombre!... ¿Y no sabe Vd. que yo conozco gente cristiana que presta dinero sin desollar al prógimo? ¿No há recibido Vd. por mi mano, las sumas que invirtiera en comprar aquel cortijo.....? Y, apropósito, ¿le acomodaria á Vd. tomar dinero á rétro sobre la hacienda?

—Si señor, me acomodaria, dijo angustiosamente el labrador; porque esa alhaja me la tiene cogida el maldecido canónigo, y si mañana no le pago se queda con ella por menos de la tercera parte de su aprecio.

—Vengan esos brazos interrumpió don Anselmo, cstrechando contra su pecho enorme al hombre agrícola, con verdadera mas lndigna efusion; porque D. Anselmo sabía que dicha finca era codiciada por quien tenia prometido un corretaje cuantioso á quien se la proporcionara por cualquier medio, directo, próximo ó probable.

—Pero señor, expuso Anton, desasiéndose con estrañeza de los brazos del escriba.—¿Qué significa esto?

—Significa, declamó el actuario con el énfasis de un escolástico argumentador que estás salvada de las garras del Alcotan, tórtola silvestre; significa que me comprometo á buscar el *cumquibus* para hacer frente á tus obligaciones; significa que mañana llevaremos su oro á tu infame tirano, y que esta noche se convendrá el tanto de interés, en cuya virtud hipotecaremos la misma finca, exactamenle la misma.....

—Prefiero afectar el cortijo de Hinojosa se apresuró á indicar Antonio; la suerte de olivar; la viña....

—La hacienda, cortó enérgicameute el escribano.

—Es que.....

—La hacienda, ó nada de lo dicho, insistió D. Anselmo con un desplante digno de Júpiter Quirinal.

—Pero señor, es mucho cuento, reparó el labrador moviendo la cabeza en signo de acerba desconfianza. Mi hacienda parece el plato del diablo, donde todos quieren tener tajada en él.

—No es eso, replicó el orondo personaje con aire de afable confidencia. El quid consiste en que una finca de lujo tiene mas salida, que un prédio de sembradio ¡Eh! —Y el que vá á dar los patacones, prefiere lo que tiene mejor venta, en el caso inesperado y sensible, de que venza el término y ni los réditos ni el capital..... ¿Estamos?

—Si señor. Pero el tiempo pasa y mi situacion exige remedio pronto,

—Sígame V, feliz *criatura*, dijo el escribano con entonacion oratoria, yo tengo el bálsamo de Fierabrás, la panacéa, la...—Vamos andando.

Y D. Aselmo, dándose palmadas en el vientre marchó delante de Antonio; aplaudiéndose del dichoso encuentro que le proporcionaba ocasion de burlar los planes de Simuel Leví; enredar en otro laberinto de Creta al apurado labriego; poner sitio á la finca deseada y obtener la cuantiosa prima que ofrecía un opulento caprichoso, por esta nueva y cuidada viña de Naboth.

V.

BAJO LA PARRA.

Era el declive de la tarde en un dia de Otoño.

La aldea en que moraba la familia de Anton (sita al abrigo de una de las vertientes que vienen derivándose de las rudas lomas, contiguas á Sierra-morena, y en una especie de valle, terminado al Norte en cañadas, y al Sur en una série de arboledas protegidas por los remansos y quebraduras del fondo montuoso del paisaje) distinguíase con sus grupos é hileras de casitas blancas, chozas de pajiza techumbre, cércas de espaciosos corrales, y vallados de espinos, timar y zárzas moras, dominados en su conjunto por la torre del templo parroquial, la mira de un arruinado palacio de hidalga familia y una derruida atalaya de tiempo de moros, dejada desmoronar desde que Doña Isabel I, vedó armar castillos y torres, nidos de turbulencias y guarida de la traicion.

Pasando del cuadro óptico á los detalles, el observador se detenía bien pronto en un pintoresco albergue, edificado fuera del término de la aldea, demarcado, segun costumbre, por una cruz sobre alto pedestal.

Aquella casita, era la escuela del pueblo: santuario de una virtud desconocida, y mansion de una inocencia inmaculada.

Para que el Sr. Alcalde pedáneo otorgase á los vecinos la graciosa donacion de veinte varas cuadradas de egido para labrar morada al maestro, contribuyendo el vecíndario con los materiales de construccion y su trabajo personal al propósito, era preciso que vecindario y alcalde acataran en el maestro de escuela algo de extraordinario, mucho de meritorio.

¿Quién era este hombre?

Nadie lo sabia en la aldea.

Una mañana, cabalmente en dia de cabildo, recibió el señor alcalde la visita de un hombre de cincuenta años, agradable presencia y trato dulce, que noticioso del próximo fallecimiento de tio Lúcas, dómine, sacristan y escribiente del magistrado munícipe, venia, provisto de su correspondiente carta de exámen, á solicilar se le concediese el cargo de instruir á los niños, desechando las obvenciones de la parroquia, y ofreciéndose al servicio gratuito de amanuense en caso de ser compatible con las ocupaciones del magisterio en las horas de trabajo.

El aspirante debia de tener una gracia especial de Dios ó el franco auxilio del ángel rebelde cuando sin género algnno de recomendacionos logró interesar á el alcalde de monterilla mas finchado que registran los anales de aldeas y villórrios. Su merced obtuvo el nombramiento y pronto tuvo lugar de felicitarse del acierto de su patronato.

(*Continuará.*)

Por todo lo no firmado,
El Secretario de la Redaccion,
MANUEL GIRON Y LOPEZ.

Puntos de suscricion á esta Revista en

MADRID.

Libreria, de Duran.—Carrera de San Gerónimo.—Y de Moya y Plaza, Sucesores de Matute.—Calle de Carretas.

BARCELONA.

Imprenta y Libreria de D. Salvador Manero, editor, Rambla de Santa Mónica número 2.

CÁDIZ.

Libreria Española y Extrangera de Verdugo Morillas y C.ª—Y en la de Don Eduardo Gautier.

Director y Editor responsable, D. CARLOS JIMENEZ PLACER.

SEVILLA.--1862.

IMPRENTA DE D. ANTONIO PADILLA, ABADES, 14.